

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**ESTUDIOS SOBRE LOS FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS A LA
PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL DE JÓVENES EN LIMA**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN
PSICOLOGÍA

AUTOR:

Meir Álvaro Tintaya Orihuela

ASESORA:

Rosa María Luisa Martina Cueto Saldívar

Noviembre, 2019

Resumen:

En el contexto local, la participación política (PP) juvenil ha sido limitada a su ámbito representativo, y los jóvenes han sido catalogados como apáticos políticos y desinteresados de su compromiso cívico con la sociedad, sin indagar por otras modalidades de PP. Por ello, desde el modelo psicosocial, se realiza un primer estudio (1) que explora los repertorios de PP, así como sus atribuciones y motivaciones de participación; en caso del segundo estudio, (2) se analiza las relaciones entre las variables socio-cognitivas (Conocimiento Político, Interés en Política y Eficacia Política), actitudinales (Confianza Política y Cinismo Políticos) y emocionales vinculadas a la PP no convencional en una muestra de jóvenes en Lima. En el primer estudio, se realizó 8 entrevistas a jóvenes afiliados a organizaciones civiles, cuyas respuestas fueron analizadas en base al enfoque de análisis temático. En base a los resultados cualitativos, se identifica (1) la concepción de PP, (2) los motivos de PP, y (3) los riesgos y limitantes de la PP. En caso del segundo estudio, participaron 132 jóvenes en Lima a través de encuestas online, posteriormente, realizó se realizaron análisis correlacionales, de regresión múltiple y *path analysis*. En base a los resultados, se identifican dos modalidades de PP: contenciosas y de expresión cívica, y se evidencia un modelo explicativo para la PP de expresión cívica, en el cual el Cinismo Político, la Eficacia Política y el Interés en Política tiene efecto sobre la PP. Se discute la importancia de los resultados para explicar el involucramiento de los jóvenes limeños en la política.

Palabras claves: Psicología Política, Participación Política, Interés en Política, Eficacia Política, Ciudadanía

Abstract:

Young Political Participation (PP) has been limited in a representative domain, and young Peruvians has been cataloged as disinterested and apolitical citizens, questioning their civic compromise to society. Thus, from psychosocial approach, the research seeks to (1) explore the typology, attributions and motivations of PP, and in the second study, (2) to analyze the relationships between socio-cognitive factors (Political Knowledge, Political Interest, and Political Efficacy), attitudes (Political Trust and Political Cynism), and emotions linked to no-conventional PP in a sample of 18-25-year-old people of Lima, Peru. According to the data of 8 interviews, three main themes were identified: the concept of PP, the interpersonal and extrinsic motivations of PP, and the risks and limits of PP for young. In case of the second research, correlations, multiples regressions and path analysis were made to clarify their relationships of factors related to no conventional PP. Results suggested two typology of no-conventional PP: an contentious PP and civic-expressive PP, also both the political cynism and the political efficacy, mediated by political interest, has a clear effects on civic-expressive PP. Implications and importance of results were discussed in relation to human development, involvement and construction of citizenship among young Peruvians.

Keys words: political psychology, political participation, political interest, political efficacy, citizenship

Agradecimientos

A todos los docentes de Perú, Chile y Argentina, y a mis colegas de la Maestría en Psicología que, con sus opiniones y recomendaciones, me permitieron desarrollar mi interés por conocer los fenómenos políticos desde una mirada psicológica

Un agradecimiento especial a mi asesora Rosa María Cueto Saldívar, por su orientación pedagógica ante mis dudas teóricas y metodológicas, por su soporte e incansable motivación durante el desarrollo del proyecto de tesis, y por su calidez humana y apoyo ante las contingencias de la vida.

Al Grupo de Psicología Política PUCP, por su apoyo en el trabajo de campo.

A mi madre, padre y hermana por su soporte durante este viaje profesional.

A mi pareja, Marie, por su apoyo y cuidado de mi crecimiento académico y profesional.

A mis amigos, Juan, Jorge, Hugo, Manuel y Erika, por su preocupación y palabras de aliento.

A todos los jóvenes participantes hombres y mujeres que, con su opinión y experiencia de participación política, pudieron dar vida a este proyecto académico.

Índice

Introducción	2
Participación Política	2
Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional	5
Juventud y Participación Política en el Perú	12
Estudio Cualitativo: Percepción, motivos y atribuciones acerca de la Participación Política no convencional en jóvenes de colectivos y organizaciones civiles en Lima	16
Método	16
Resultados y Discusión	20
Conclusiones	42
Estudio Cuantitativo: Factores psicosociales vinculados a la Participación Política no convencional en jóvenes residentes en Lima Metropolitana	45
Método	45
Resultados	51
Discusión.....	57
Conclusiones	63
Anexos.....	65
Referencias Bibliográficas.....	69

Introducción

Participación Política

La participación política (PP) está sujeta a las coyunturas sociales y políticas, y es una temática que responde al modo en que las personas se involucran como sujetos políticos dentro de la sociedad. Desde una aproximación psicosocial, su análisis considera desde el estudio de la tipología o modos de expresión política hasta la comprensión de aquello que motiva a las personas a participar políticamente (Sorribas & Brussino, 2016).

La base de la participación política está en la interacción entre las personas y el sistema político, ya sea individual o colectivamente (Valencia, 1990; van Deth, 2014). En ese contexto, la PP se entiende como el conjunto de acciones, legales o no, que tienen como objetivo influir directa o indirectamente sobre el sistema político, resaltando su cualidad instrumental (Barnes & Kasse, 1979). En ese sentido, los criterios mínimos para que la PP sea considerada como tal son la condición de ciudadanía de los involucrados, la implicación de una actividad determinada y de naturaleza intencional y, por último, hace referencia al gobierno y a la política en general como espacios de interlocución e influencia (Delfino & Zubieta, 2010). Cabe decir que el sistema político debe entenderse como el conjunto de instituciones u organizaciones reguladas por el gobierno, que intervienen en la gestión de bienes y servicios públicos. Debido a que la administración de los servicios públicos (salud, educación, justicia, vivienda, entre otras) tiene efecto en la calidad de vida de las personas, la participación política se orienta a influir en la selección de los representantes políticos, sus decisiones, y la estructura del sistema mismo (Sabucedo, 1998; Torcal, Moreno & Toerell, 2006).

En ese sentido, la conceptualización de la PP se ha orientado preferentemente hacia los procesos electorales y de activismo partidario, cuya expresión máxima sigue siendo el voto. Este previo delineamiento se suele denominar participación política convencional, la cual se fundamenta en la noción de democracia representativa, donde los partidos políticos y el sistema electoral definen las oportunidades, lineamientos y modos de participación; restringiendo la elección de autoridades en un plazo de tiempo determinado para realizar campaña política y para ejercer sus funciones públicas (Barnes & Kasse, 1979; Valencia, 1990). Diversos estudios tipifican las acciones específicas de la PP convencional, tales como asistir a mítines, apoyar económicamente a un partido o candidato, votar, y persuadir

a otros para que opten por la propia preferencia partidaria (Delfino & Zubieta, 2010; Sorribas & Brussino, 2016). Sin embargo, la PP no puede orientarse únicamente al voto como apoyo o rechazo de candidatos y sus propuestas, pues sería restringir los matices y alcances de otras formas de involucrarse como actores políticos dentro de la sociedad.

En ese sentido, Conge (1988) problematiza la concepción de PP y señala que debe incluirse a las formas activas de participación, las acciones iniciadas por los ciudadanos, y aquellas cuyos objetivos están orientados al cambio o al mantenimiento del sistema político. Cuando la participación se distancia de los canales tradicionales representativos, se alude a una PP no convencional (Barnes & Kasse, 1979; Sabucedo, 1988; Torcal et al., 2006). Este tipo de participación política debe ser entendida como el conjunto de acciones directas que se despliegan en el espacio público con el objetivo de obtener resultados políticos o visibilizar un posicionamiento de valores dentro de la sociedad (van Deth, 2001). La PP no convencional se enmarca en la noción de democracia participativa, en la cual los propios ciudadanos fomentan sus modos de hacer política y tratan de redistribuir el poder a favor de la sociedad. Específicamente, su repertorio incluye la firma de peticiones, escritos a la prensa, asociacionismo, boicots, huelgas y manifestaciones; incluso, considera el cierre de calles, ocupar edificios y fábricas, el agravio personal y el daño de propiedades (Delfino & Zubieta, 2014). Dado el incremento en el uso de tecnologías de redes sociales, también se considera a las discusiones en foros sobre temas políticos, así como el publicar y comentar enlaces con contenido político como parte de la PP no convencional (Gil de Zuñiga & Valenzuela, 2012).

Ante ese panorama, el repertorio de PP no convencional puede complejizarse en función de la violencia y legalidad de las acciones desplegadas. Por ejemplo, algunas acciones no convencionales pueden variar desde disturbios que ocasionen leve desorden social hasta el uso de armas, daño a la integridad humana y actos de terrorismo (Conge, 1988, Delfino & Zubieta, 2014). Esta última forma de acción violenta y extrema se considera dentro de la ilegalidad; sin embargo, el criterio de legalidad no puede ser condicionante definitivo de la PP no convencional, pues una acción catalogada como ilegal o legal varía entre países y según el contexto histórico y político (Sabucedo, 1988; van Deth, 2014).

Por ello, la mayoría de estudios optan por una perspectiva multidimensional de la PP dependiendo de qué característica particular sea relevante. Si se considera el grado de violencia, se puede diferenciar entre participación pacífica y agresiva (Delfino, Zubieta & Muratori, 2013). Si se contempla los objetivos de demanda de la PP, por un lado, se identifica la participación orientada hacia los responsables políticos que se ajusta a normas auto-expresivas de ciudadanía comprometida; por ejemplo, el contacto con políticos locales o nacionales, y actividades de protesta (Sorribas & Brussino, 2016). Por otro lado, la participación orientada hacia la sociedad y el sistema político implica experiencias participativas en asociaciones cívicas vinculadas al compromiso social, con objetivos ambientalistas, feministas o de defensa de derechos (Botero, Torres & Alvarado, 2008). Cabe decir que las modalidades de PP no convencional no serían necesariamente excluyentes entre sí, sino que responden a distintos canales de expresión e incidencia política (Mannarini, Legittimo & Talo, 2008), así como a claves contextuales que moderan las acciones políticas según la agenda política internacional, nacional y las demandas de la ciudadanía (Vilas, Alzate & Sabucedo, 2016; van Stekelenburg, Klandermans & van Dijk, 2009). En ese sentido, los modos pacíficos de PP no convencional pueden constituirse como indicadores importantes de compromiso cívico, ya que permiten expresar los intereses ciudadanos alejados de la política tradicional, usualmente, a través de movimientos sociales (Ocampo, 2011; Rodríguez et al., 1993).

Pese a su importancia, los científicos políticos han optado por explicar la participación política no convencional en función de las características sociodemográficas de los actores involucrados: edad, nivel socioeconómico, o nivel de educación (Brussino, 2016). Pero, desde una aproximación psicosocial, lo que motiva a las personas a elegir este tipo de participación política involucra variables instrumentales (Klandermans, 1984), sociopsicológicas (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009; Delfino & Zubieta, 2014; Sorribas & Brussino, 2016), identitarias (Klandermans, 2014; Simon & Klandermans, 2001; Sabucedo, Durán & Alzate, 2010), emocionales (Jasper, 2011; Sabucedo & Vilas, 2014; Sandoval & Da Silva, 2016) y deontológicas (van Stekelenburg, 2013; Vilas & Sabucedo, 2012). Incluso, a nivel colectivo, el modelo teórico de conciencia política (Sandoval, 2001) integra factores psicosociales afines a los previamente mencionados.

De manera general, la propuesta teórica de conciencia política (Sandoval, 1994, 2001; Sandoval & Da Silva, 2016) considera que existen dimensiones psicosociales que constituyen un estado de conciencia individual sobre la sociedad y sobre sí mismo como miembro de la sociedad, de modo que proveen de significado e información sobre el funcionamiento de la sociedad para que las personas decidan involucrarse o no como actores políticos.

Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional

La disposición de actuar políticamente, de manera convencional o no convencional, se basa en creencias, valores y expectativas sobre la sociedad, es decir, las representaciones de la naturaleza, estructura, prácticas y metas de las relaciones sociales y de los grupos sociales (Sandoval, 2001). Concretamente, los individuos forjan una visión personal sobre su medio social que se traduce en la adquisición de creencias y expectativas sobre la sociedad y la cultura política hegemónica, lo cual permite construir una opinión sobre la situación social, económica y política de la sociedad (Berreota & Sandoval, 2014; Botero et al., 2008; Sandoval & Da Silva, 2016). Así, la participación de las personas como actores políticos depende del grado de conciencia sobre dichas creencias y expectativas sobre la sociedad; y puede variar desde el sentido común, que asume como natural las posiciones inequitativas de los grupos sociales y las relaciones establecidas entre ellos, hasta la conciencia crítica que cuestiona las condiciones de la vida cotidiana. Para ello, desde el marco socio-cognitivo, la PP puede ser analizada desde los procesos actitudinales, y las estructuras cognitivas y afectivas sobre el funcionamiento de la sociedad y el sistema político (John, Fieldhouse & Liu, 2011).

Además de la dimensión de creencias y expectativas societales, diversos estudios indican que el (1) conocimiento político, (2) el interés en la política, (3) la confianza política, (4) el cinismo político y (5) la eficacia política (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009; Delfino & Zubieta, 2014; Mannarini, Roccato, Fedi & Rovere, 2009; Sorribas & Brussino, 2017) inciden en la PP no convencional.

En el caso del conocimiento político, este se define como el grado de entendimiento que una persona tiene sobre la dinámica política en la cual se encuentra inmerso (Krampen, 2000). Dicha información permite a las personas tomar conciencia sobre los temas de

agenda pública, la historia detrás de los sucesos políticos y sociales, incluyendo las coyunturas más relevantes, sus alternativas de solución, la posición que asumen los partidos políticos; incluso, saber sobre las posibles consecuencias de las decisiones gubernamentales (Grönlund & Milner, 2006). Las diferencias en el grado de conocimiento político se basan en el nivel educativo, edad, consumo de medios de comunicación y deliberación política (Sergovia, 2016). Empíricamente, se ha demostrado que el conocimiento político permite discriminar entre quienes participan y no participan, ya sea a través de modalidades convencionales o no convencionales (Brussino et al., 2009; Sorribas & Brussino, 2013); incluso, facilita que los ciudadanos opten por candidatos alternativos para asumir cargos políticos como respuesta a los partidos políticos dominantes (Rodríguez, 2016). El conocimiento político por sí solo resulta incompleto para explicar por qué las personas se involucran como agentes políticos, por ello, se ha comprobado que la capacidad individual de adquirir información política depende de bases motivacionales como el interés en política y la eficacia política (Brussino, Medrano, Sorribas & Rabbia, 2011).

En esa misma línea, el interés en la política consiste en la sensación de curiosidad por los asuntos públicos, de modo que los estímulos registrados como salientes ayudan a la persona a configurar la percepción sobre el mundo político (van Deth, 2001; 2016). De hecho, el interés en política cumple un rol motivacional para explicar distintos repertorios de acciones políticas no convencionales. Por ejemplo, se ha encontrado que impulsa a los jóvenes a tomar parte de acciones activistas (Rodríguez, Sabucedo & Costa, 1993), de pedido de firmas, huelgas, y manifestaciones (Vázquez, Panadero & Rincón, 2006), de acciones contenciosas hacia el poder legislativo (Sorribas & Brussino, 2013a; 2013b; 2017).

Siguiendo con el rol motivacional de la PP, el vínculo con algún objeto, estructura o proceso del sistema político también puede valorarse subjetivamente en términos de confianza política. Esta refiere al grado de seguridad que las personas sienten sobre el funcionamiento del sistema político, incluyendo las decisiones del gobierno, la capacidad de gestión de las instituciones públicas, y los resultados obtenidos (Eisinger, 2000; Hardin, 2000; Hooghe & Zmerli, 2013). Es más, la confianza política resulta ser contingente al crecimiento del PBI y a la valoración de la situación económica nacional (Bargsted & Torcal, 2013). Según el informe del Latinobarómetro (2017), la confianza política se

construye si las instituciones públicas ejercen un trato igualitario para todos, si logran cumplir sus promesas, si son fiscalizadas y admiten la responsabilidad de sus errores. Respecto de las formas no convencionales de PP, se evidencia que a menor confianza en las instituciones gubernamentales, se opta por acciones más auto-organizadas y orientadas al bien común como el voluntariado (John, Fieldhouse & Liu, 2011), así como por la participación en protestas (Mannarini et al, 2008).

En oposición a la confianza política, las crisis económicas y políticas marcadas por el reiterado problema de la corrupción afectan la evaluación de las instituciones públicas, y emerge el cinismo político como la sensación de desesperanza sobre la política en general que; incluso, lleva a las personas intencionalmente a distanciarse del ámbito político representativo (Eisinger, 2000). De ese modo, el cinismo político parte de un cuestionamiento acerca de los motivos reales de los funcionarios políticos cuando asumen cargos públicos y toman decisiones como representantes de la sociedad. Esta connotación negativa no solo consiste en la aversión hacia la clase política, sino en la percepción de la política como un sistema estancado (Pattyn, van Heil, Dhont & Onraet, 2012). El cinismo político suele nutrirse de la percepción de un sistema normativo débil e incapaz de promover el orden social (Beramendi & Zubieta, 2013), originando una falta de soporte público que pone en riesgo la autoridad, la credibilidad y la legitimidad de los gobiernos; más aún, cuando la corrupción aparece como mal endémico dentro del sistema político. Por tanto, el cinismo político puede ser considerado como un peligro potencial para la democracia, en tanto obstruye los procesos de participación política, desalienta la deliberación política, e incrementa las manifestaciones extremas (Opdycke, Segura & Vásquez, 2013).

En el Perú, se evidencia que una alta percepción de la trasgresión de la norma y una débil percepción del sistema político como capaz de sostener el orden social favorecen el cinismo político (Janos, Espinosa & Pacheco, 2018). A nivel de PP, dicho descrédito generalizado hacia el sistema político reduce las posibilidades de involucrarse en formas no convencionales de PP en el caso de jóvenes universitarios y no universitarios de Perú, Italia, y Estados Unidos (Jorge, 2016; Mannarini et al., 2008; Robinson, 2014).

Al igual que el sentimiento de desconfianza en las instituciones políticas, el modo en que las personas interpretan las causas de la situación política que se vive como sociedad

puede incidir en su involucramiento como actores políticos. Cuando los problemas que afectan la política se atribuyen a aspectos situacionales, la percepción de que uno es capaz de realizar un cambio queda limitada (Sandoval, 2001). Por tanto, la eficacia política resulta importante como variable explicativa y diferenciadora de la PP.

La eficacia política se entiende como los sentimientos de que el cambio es posible cuando las personas de manera individual o colectiva se involucran como actores políticos o ciudadanos en una situación del mundo político y social (Campbell, Gurin & Miller, 1954 en Sohl, 2014; Krampen, 2000; Mannarini et al., 2008; Sandoval, 2001). Durante el estudio de este concepto, se tendió a considerar dos formas de eficacia política: interna y externa. La eficacia política interna refiere a la percepción de que uno tiene las competencias suficientes para influir y realizar un impacto en asuntos políticos por sus propios medios. En el caso de la eficacia política externa, esta responde a la creencia de que las instituciones y autoridades van a dar respuesta a la intención de influir en los aspectos gubernamentales (Caprara, Vecchione, Capanna & Mebane, 2009; Sohl, 2014).

Empíricamente, la eficacia política suele diferenciar entre quienes se abstienen y quienes deciden actuar como ciudadanos, interviniendo el espacio público a través de protestas y movilizaciones sociales (Mannarini et al., 2009; Páez, Javaloy, Wlodarczyk, Espelt & Rimé, 2013). De ese modo, la eficacia política interna suele influir sobre la PP no convencional de los jóvenes (Brussino et al., 2009; Sorribas & Brussino, 2013a, 2017). En términos sociocognitivos, la autoeficacia dirigida hacia el dominio político facilita el desarrollo de liderazgo y un sentido de control político que llevaría a intervenir en las decisiones políticas locales, así como organizar y movilizar personas en grupos para fines políticos (Zimmerman & Zahniser, 1991).

En adición a la eficacia política, puede considerarse la evaluación instrumental de las condiciones contextuales y organizacionales para decidir involucrarse o no como actor político en acciones que busquen resarcir las demandas ciudadanas insatisfechas (Sandoval, 2001; Sandoval & Da Silva, 2016). Basándose en una lógica racional, la PP puede evaluarse a partir de sus costos y beneficios, por lo que las personas estarán motivadas a participar según sus expectativas sobre la propia contribución y la de otros, sobre todo, en movilizaciones y protestas que demandan cambios ante experiencias de desigualdad (Klandermans, 1984; 2004)

Además de especificar que las personas pueden configurar el mundo político desde procesos cognitivos y actitudinales que las movilizan a desenvolverse como sujetos políticos bajo una lógica de democracia representativa y/o participativa (Sandoval, 1994; 2001), la participación política, como cualquier actividad humana, también está motivada por emociones.

En general, las emociones son estados mentales cargados con una valencia afectiva (positiva o negativa) y que varía en grados de intensidad, asociadas a una pauta específica de activación fisiológica y a una experiencia subjetiva que dota de significado el mundo. Además, son reconocidas por cumplir funciones adaptativas, motivacionales y sociales que permiten a las personas canalizar sus reacciones conductuales de manera apropiada (Barrett, Mesquita, Ochsner & Gross, 2007; Chóliz, 2005). A partir de la evaluación de la situación sociopolítica y de los problemas que atraviesa una sociedad, se genera un espacio adecuado para que emerjan procesos emocionales que motivan a las personas a la acción.

En los estudios de PP colectiva tales como los movimientos laborales y sindicales, las personas experimentan emociones que dotan de significado a su experiencia participativa, retienen en la memoria los eventos significativos vinculados a su rol como ciudadanos, y predisponen a los individuos a actuar en consecuencia con dichos significados elaborados (Sandoval & Da Silva, 2016). Por tanto, las emociones actúan como mecanismos causales de la acción política, y cada emoción contribuye de manera diferenciada sobre la misma (Jasper, 2011).

Tradicionalmente, la ira es la emoción negativa que ha sido aceptada como catalizadora del involucramiento en actividades de protesta y emerge cuando se presencia que ciertos principios morales han sido violados. A nivel intergrupal, la ira es la respuesta emocional ante la privación percibida en un contexto de inequidad, el cual supone una amenaza para el grupo con el que uno se identifica (van Zomeren et al., 2008).

Si bien la ira es una emoción que energiza a los actores políticos, basada en la percepción de injusticia, que impulsa a tomar acción, no explica necesariamente la persistencia de los ciudadanos en participar en acciones de protesta que no generan resultados esperados a corto plazo. Posiblemente, otra gama de emociones permite superar los costos de las expectativas no cumplidas (Klandermans, 1984; van Stekelenburg, Klandermans & van Dijk, 2011). En ese sentido, las emociones positivas cobran relevancia

cuando la participación en protestas es vista a largo plazo (Sabucedo & Vilas, 2014; Vilas et al., 2016). Entre ellas, emerge la esperanza como el sentimiento relacionado con las expectativas de que sucederán cambios favorables a futuro, lo cual proporciona un clima emocional positivo propicio para tomar acciones a largo plazo y enfrentar posibles obstáculos (Ciarrochi, Parker, Kashdan, Heaven & Barkus, 2015). Otra emoción positiva es el optimismo, que refiere a las expectativas de obtener resultados positivos. Tanto la esperanza como el optimismo sugieren que la anticipación del éxito será suficiente motivo para participar (Vilas et al., 2016).

Estudios muestran efectos en conjunto de la ira y las emociones positivas como desencadenantes motivacionales de actividades de protesta social (Sabucedo & Vilas, 2014; Rico, Alzate & Sabucedo, 2017; Wlodarczyk et al., 2017). Empíricamente, se ha demostrado que la ira no solo influye directamente sobre la intención de participar, sino indirectamente a través de las emociones positivas (esperanza, orgullo y optimismo). De ese modo, la ira deja de ser un sentimiento destructivo para mostrar su carácter constructivo canalizado por las emociones positivas (Alberici, Milesi, Malfermo, Canfora & Marzana, 2012). Para Sabucedo y Vilas (2014), ambos tipos de emociones, positivas y negativas, no pueden ser entendidas aisladamente.

Como se ha ido desarrollando, involucrarse en la sociedad como un actor político supone una gama de repertorios conductuales no excluyentes entre sí que se despliegan en el espacio público, y que pueden explicarse desde distintas variables psicosociales. Ahora, sería imprudente asumir que dichos patrones comportamentales tienen un carácter universal; por el contrario, resulta más preciso considerar que están vinculados a sucesos históricos, sociales y culturales que permiten explicar la experiencia participativa según el desarrollo de cada sociedad (Sabucedo, 1988; Sandoval, 1994; 2001; Sorribas & Brussino, 2016).

En Latinoamérica, las generaciones más jóvenes suelen ser los actores políticos que han tenido mayor incidencia en la defensa de derechos a la educación de calidad, contra la violencia hacia la mujer, la protección del medio ambiente, o la defensa de derechos fundamentales a través de la PP no convencional en el espacio público y, recientemente, en los medios digitales (Botero, Torres & Alvarado, 2008; Berreota & Sandoval, 2014; Cubides, Borelli, Unda & Vázquez, 2015).

Estas modalidades permiten prácticas participativas más horizontales, visibilizan sus demandas ciudadanas, las cuales no encuentran espacio dentro de los canales establecidos por las autoridades e instituciones políticas y, de ese modo, tienen posibilidades de ser escuchados y ejercer directamente influencia sobre las decisiones de las mismas (Aguilera, 2010).

Diversos hallazgos empíricos han demostrado que los jóvenes se involucran en acciones de PP no convencional, debido su rechazo a los modelos tradicionales de política que les generan apatía y desconfianza (Arias-Cardona & Alvarado, 2015, DiGrazia, 2014; Sola & Hernández, 2017). Así, se ha encontrado que los jóvenes suelen involucrarse mayormente en acciones políticas de protesta, movilización y de contención (Defino & Zubieta, 2014; Delfino et al., 2013, Vázquez et al., 2006). De igual modo, prefieren participar en asociaciones universitarias tales como colectivos no partidarios y gremios con mayor complejidad organizacional, así como en actividades de voluntariado donde predominan relaciones más horizontales entre los participantes.

Estas formas de PP en las que los jóvenes se involucran como actores políticos responden a trayectorias de socialización política, la cual es entendida como el proceso dialéctico de desarrollo y aprendizaje político que se da a lo largo de la vida sobre normas, valores, ideologías, y códigos simbólicos de una cultura política específica en un momento histórico determinado (Imhoff & Brussino, 2017; Pfaff, 2009). A través de la socialización política, suele afirmarse que la formación de actitudes políticas puede diferenciarse por efecto de la acumulación de experiencias según cohortes de edades y roles sociales desempeñados en ciclo de la vida; así la adolescencia tardía y la adultez temprana serían las etapas donde las actitudes hacia la política y la PP suelen cambiar con mayor rapidez (Neundorf & Niemi, 2014). Además, la juventud no solo debe ser entendida como una etapa que transita de la dependencia hacia la autonomía, sino como una iniciación social donde se asumen responsabilidades orientadas a integrarse a la sociedad, usualmente, a través del empleo, la educación y la participación política (Venturo, 2001). Por tanto, la PP no convencional resulta importante para el desarrollo integral de los jóvenes como ciudadanos activos que contribuyan a la reflexión y construcción de una sociedad basada en la democracia.

Juventud y Participación Política en el Perú

En el Perú, el espacio universitario ha funcionado como el ámbito predilecto de deliberación y participación política para los jóvenes. Desde los años 50, los jóvenes universitarios empiezan a cuestionar las políticas sobre la educación universitaria y buscan participar en agrupaciones estudiantiles. Entre los 60s y 70s, los movimientos juveniles asumen principalmente una orientación política de izquierda, basada en ideas de cambio social y posturas anti-oligárquicas, percibiendo a la clase social alta como un grupo distante de la realidad social (Rosas, 2009). A fines de los 70s, el gobierno militar diseñó un sistema de apoyo a la movilización social (SINAMOS), que permitió el surgimiento de movimientos sociales y juveniles, pero algunos de ellos fueron reprimidos por su oposición al régimen del momento, restringiendo sus canales de expresión y demanda (Domínguez, 1989).

Durante los 80s, los discursos socialistas se devalúan y las organizaciones de izquierda empezaron a ser vistas como parte de la irresponsabilidad y la corrupción en el mundo político, así la atribución de la culpa de las desigualdades sociales pasa a las figuras políticas en general. Estas fallas en el sistema político y la crisis económica del momento generaron el escenario propicio para la captación de jóvenes – principalmente de sectores históricamente excluidos y desatendidos por el Estado – por organizaciones extremistas, como el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (Rosas, 2009; Ventura, 2001). Algunos de esos espacios fueron la Universidad San Cristóbal de Huamanga, la Universidad Nacional del Centro del Perú, la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán Valle, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Universidad Nacional de Ingeniería. Durante los 90s, la situación política se agrava, debido al régimen dictatorial, la corrupción generalizada y la represión autoritaria por efecto de la violencia política, lo cual generó el debilitamiento de la participación política universitaria en general (Rosas, 2009).

En consecuencia, la situación política vivida durante los 80s y 90s deja un rezago en los modos en que los jóvenes se involucran en el mundo de la política. Por un lado, deja espacio a las agrupaciones políticas como el Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADEF) que buscan jóvenes simpatizantes de sus causas políticas para (1) sostener que la violencia durante los 80s desatada en el Perú era necesaria, y (2)

denunciar el encarcelamiento “injusto” de Abimael Guzmán (Gamarra, 2012), debido a ello podrían implicarse en modalidades violentas de PP basadas en posturas radicales. Por otro lado, la PP de los jóvenes en general resulta estigmatizada, debido a que son vistos como instigadores, violentos o “terrucos” cuando se involucran en cualquier acto de protesta o reclamo por sus derechos, dificultando la construcción de una cultura de paz (Jave, Céspedes & Uchuypoma, 2015). De ese modo, los jóvenes en el Perú se encuentran en un contexto histórico donde experimentan el mundo político cada vez más cínico e instrumental, marcado por el descrédito generalizado hacia la actividad política (Venturo, 2001).

Según el Instituto de Opinión Pública (IOP, 2017), este clima de desconfianza institucional persiste en la actualidad en todos los niveles socioeconómicos, a todo grupo etario, y a nivel urbano y rural, sobre todo, hacia los partidos políticos, el Congreso de la República, y el poder judicial del Perú (IPSOS, 2017). A pesar de que la desconfianza institucional es generalizada, la sociedad suele percibir a los jóvenes como los más indiferentes o apáticos hacia la política y calificarlos de ser cívicamente irresponsables por su baja participación en procesos electorales (Ames, 2013; Krauskopf, 2000). Por otro lado existen esfuerzos desde los canales representativos para incentivar la participación de los jóvenes a cargos como consejeros, regidores municipales y regionales (SENAJU, 2015); de este modo, el compromiso cívico de los jóvenes es principalmente promovido desde las modalidades convencionales de PP.

Sin embargo, la previa situación descrita no implica un desinterés por la política, sino que evidencia la desconfianza de los jóvenes en el Perú hacia el modo tradicional de hacer política; un sentir que se comparte con casi toda Latinoamérica dado el débil desempeño de las autoridades e instituciones políticas (Brussino et al., 2009; Del Tronco, 2012; Sandoval, 2012). Psicológicamente, los jóvenes en Lima configuran una representación social de la política con correlatos afectivos ambiguos; es decir, para este sector la política se compone de una serie de normas e ideologías para dirigir la sociedad y velar por el bienestar, pero, a su vez, se vinculan con el engaño, la corrupción y las ambiciones personales (Cueto, Fourment, Seminario & Fernández, 2014). En un estudio sobre la cultura política en estudiantes de la UNMSM, Nureña (2015) concluye que el alejamiento de los jóvenes universitarios de la política institucional se debe a la rigidez estructural del sistema de gobierno que tiende a excluir la participación autónoma y que

funciona bajo una lógica clientelar, frustrando los intentos por mejorar la calidad de la educación universitaria, entre otras. No obstante, eso no significa que se desencanten de la acción colectiva o que se distancien de otros entornos vinculados con la política, pero se inhiben en participar políticamente en las organizaciones formales universitarias (Arias-Cardona & Alvarado, 2015; Botero et al., 2008; Nureña, 2015).

En efecto, en el Perú, los jóvenes evidencian involucrarse en marchas, pedidos y protestas, es decir, modalidades no convencionales de PP. Por ejemplo, durante la campaña presidencial del 2016, se movilizó una marcha contra la candidatura de Keiko Fujimori, con el eslogan de “No a Keiko”, donde los ciudadanos, en su mayoría jóvenes, expresaban su descontento y alegaban la memoria de los crímenes de corrupción y de lesa humanidad cometidos durante el gobierno de Alberto Fujimori (La República, mayo 2016). De igual modo, cuando el Congreso de la República anunció una reforma laboral juvenil conocida como la “ley pulpín”, los jóvenes en situación de empleo, de colectivos barriales, los comités del SENAJU, y los colectivos universitarios salieron a las calles a reclamar por la reducción de beneficios salariales y laborales; es más, la influencia del movimiento concluyó con la derogación de la ley del régimen laboral juvenil (Perú 21, enero 2015). Otro ejemplo de PP no convencional con los jóvenes como protagonistas consiste en el movimiento “Ni Una Menos” que a partir del caso de intento de feminicidio, buscó visibilizar y colocar la violencia hacia la mujer en la agenda política. De hecho, resulta ser el movimiento con mayor sostenibilidad a través campañas de sensibilización y marchas pacíficas (El Comercio, noviembre 2017). Así, las modalidades no convencionales de PP como el reclamo y la protesta surgen en contextos donde los mecanismos formales resultan ser ineficientes, sumándose la deslegitimación del Estado y sus instituciones, las cuales no logran satisfacer las necesidades de ciertos grupos sociales (Grompone & Tanaka, 2009).

En base a lo descrito, se plantea dos estudios: el primer estudio tiene como objetivo explorar los repertorios de PP de los jóvenes e identificar sus motivos de participación en la política. Cabe resaltar que este objetivo cobra relevancia dada la falta de una tipología local que precise las formas de PP no convencional como ejercicio de ciudadanía en el contexto nacional; además, se debe considerar el contexto universitario, ya que ofrece oportunidades para la reflexión crítica sobre la realidad social peruana, y la deliberación sobre asuntos públicos (Venturo, 2001; Nureña, 2015). En caso del segundo estudio, se busca analizar las

relaciones entre las variables socio-cognitivas (conocimiento político, interés en política y eficacia política), actitudinales (confianza política y cinismo político) y las emociones relevantes asociadas a la PP no convencional en jóvenes limeños.

A través del segundo estudio, se propone contrastar las siguientes hipótesis:

- 1) El grado de conocimiento político, los niveles de interés en política, la eficacia política interna y el cinismo político se asociarían directamente con modalidades no convencionales de participación política
- 2) La confianza política mostraría una asociación inversa con los niveles de participación política no convencional.
- 3) Las emociones de ira, orgullo, esperanza y optimismo se asociarían directamente entre sí. Además, los niveles de ira mostrarían asociaciones inversas con la participación política no convencional, mientras que las emociones positiva se asociarían directamente.

Estudio Cualitativo: Percepción, motivos y atribuciones acerca de la Participación Política no convencional en jóvenes de colectivos y organizaciones civiles en Lima

Método

Este primer estudio tiene como objetivo identificar los repertorios de participación política (PP) de las y los jóvenes, los motivos y atribuciones de su involucramiento en cada una de estas acciones. Además, esta fase permite precisar las experiencias participativas relevantes de las y los jóvenes para la adaptación local del instrumento de PP no convencional.

Participantes

Las y los entrevistados fueron 8 jóvenes de 21 a 26 años de edad, residentes en Lima, y miembros en organizaciones sociales y/o políticas en los últimos 12 meses. Seis de los participantes cuentan con experiencia previa en otras organizaciones o colectivos activistas.

Entre los criterios de inclusión, se consideró que las y los participantes sean miembros de alguna organización o colectivo activista, que asuman alguna función o labor dentro de ella, y que no sean miembros de algún partido político. Su afiliación a las organizaciones varía según temática: movimiento de defensa de derechos humanos, colectivos de género y diversidad sexual, representación estudiantil universitaria, colectivo de educación popular, y colectivo de defensa de los animales. A continuación se observa un cuadro con sus características sociodemográficas:

Tabla 1
Características de los participantes

Sexo	Edad	Tiempo en la Organización	Tipo de Organización	Experiencia previa	Ocupación
Hombre	23	10 meses	Representación estudiantil	Sí	Estudiante
Hombre	22	3 años	Colectivo sobre género y diversidad sexual	Sí	Estudiante
Mujer	21	10 meses	Representación estudiantil	No	Estudiante
Mujer	25	6 años	Movimiento de Derechos Humanos	Sí	Profesional
Hombre	22	1 año	Colectivo sobre género y diversidad sexual	No	Estudiante
Mujer	24	2 años y medio	Movimiento de Derechos Humanos	Sí	Profesional
Mujer	23	10 meses	Colectivo de Educación Popular	Sí	Estudiante
Mujer	26	7 meses	Colectivo de defensa de los animales	Sí	Profesional

El grupo de ocho participantes se conformó bajo el criterio de saturación, debido que éste permitió organizar la información recolectada en temáticas consensuadas en el discurso de las y los participantes.

Cabe señalar que se seleccionó solo a jóvenes con educación superior universitaria, pues algunos estudios de PP sugieren que la universidad facilita experiencias de reflexión, deliberación y crítica de los asuntos públicos; usualmente, canalizadas a través de la representación estudiantil, voluntariados o proyectos sociales (Krauskopf, 2000). Además se recuerda que estos participantes representan a menos del 8% de limeños de 18 a 29 años que han hecho alguna actividad de PP (Lima Como Vamos, 2018).

Como indican los códigos de ética en investigación (APA, 2017; Goodwin, 2010), a estas personas se les solicitó su consentimiento para participar voluntariamente en el estudio, y se les comunicó de manera oral y escrita, el objetivo del estudio, la duración aproximada y la grabación de la entrevista. Se aseguró la confidencialidad de la información mediante la codificación de las entrevistas bajo seudónimos. Cabe decir que las entrevistas fueron realizadas en lugares donde los participantes se sintieran cómodos,

sin lugar a distracciones y acorde a la disponibilidad de los mismos. Según Jave, Cépada y Uchuypoma (2015), algunas experiencias participativas implican afrontar situaciones de violencia y estigma. Así que, en caso los participantes se sintieran conmocionados o alterados emocionalmente durante la narración de sus experiencias, se contaba con un protocolo de contención: escuchar su vivencia, preguntar por su estado de ánimo, realizar señalamientos positivos de su experiencia, y consultar si desea seguir con la entrevista.

De hecho uno de los participantes reportó sentirse personalmente conmocionado al momento de reflexionar sobre sus motivos de participación. Ante dicha situación se aplicó el protocolo de contención; luego, el participante se sintió aliviado y decidió continuar con la entrevista.

Técnica de recojo de información

Se elaboró una ficha de datos sociodemográficos y una guía de entrevista semi-estructurada (ver Anexo A) para recolectar información acerca de la PP, que cuenta con cuatro ejes de indagación: 1) Repertorios de participación política, 2) Motivos y razones de la participación política, 3) Significados positivos y negativos de la experiencia de participación política, y 4) Percepción sobre la participación política de sus pares. La construcción de la guía se basó en la revisión bibliográfica del análisis socio-cognitivo de la participación política, y en función a las sugerencias de especialistas en Psicología Política.

Procedimiento

Como primer paso, se realizó un piloto con dos personas miembros de partidos políticos universitarios, pero que no formaban parte del grupo final de participantes. Esta aplicación preliminar sirve para evaluar la comprensión de las preguntas, la organización y fluidez de la entrevista, y para verificar si la información recogida respondía al objetivo del estudio. Al final, se desarrolló una versión final de la guía con preguntas menos redundantes, se agregó la pregunta *“Según tu opinión, ¿qué entiendes por participación política?”*, y se realizó cambios en el orden de las mismas.

Una vez concluida la versión final de la guía de entrevista, se realizó una convocatoria a través de las redes sociales a las y los jóvenes de distintas organizaciones estudiantiles universitarias vinculadas a la visibilización de problemáticas sociales

(violencia, género, estilos de vida saludable, problemáticas ambientalistas, derechos humanos, visibilización de grupos étnicos). Acto seguido, se procedió a coordinar las reuniones con los participantes interesados mediante correos, llamadas telefónicas o de manera presencial. Aproximadamente, cada entrevista duraba entre 50 y 80 minutos.

Análisis de información

Los resultados fueron analizados con ayuda del programa de procesamiento de datos aditivos Atlas.Ti. 7.0. El procesamiento de la información se basa en el análisis temático, tanto de carácter deductivo como inductivo, según las sugerencias de Braun y Clarke (2006). Se inició con la lectura y familiarización de toda la información recopilada, al mismo tiempo, se documentaban ideas vinculadas a la teoría y potenciales códigos. Luego, siguió el proceso de codificación abierta para identificar categorías emergentes vinculadas a los repertorios relevantes de participación y su significado para los participantes, lo cual sirve para establecer una lógica inductiva sobre el fenómeno de interés (Braun & Clarke, 2006). Posteriormente, se procedió con la agrupación de categorías en temáticas iniciales que respondan al objetivo del estudio, y en diferentes niveles de abstracción. En concordancia con la integridad y rigurosidad del análisis temático, se revisó y corrigió las temáticas iniciales y, durante todo el proceso, se volvió a revisar críticamente las transcripciones y su relación con los códigos establecidos (Nowell, Norris, White & Moules, 2017). En base a los ejes de indagación, se fue construyendo las relaciones entre las categorías respaldadas por las teorías psicosociales y las temáticas emergentes en función sus similitudes y diferencias, hasta formar un patrón o eje central de mayor abstracción y densidad explicativa (Braun & Clarke, 2006; Clarke & Braun, 2013).

Resultados y Discusión

A continuación, se presentan y discuten los principales resultados del estudio cualitativo. Los resultados se organizan en tres ejes: el primero hace referencia a las creencias y repertorios de la participación política (PP) de las y los jóvenes, el segundo consiste en los motivos y atribuciones de la participación política de las y los jóvenes; y por último, el tercer eje aborda los riesgos y costos de la participación política. Finalmente, se esbozan algunas conclusiones del estudio.

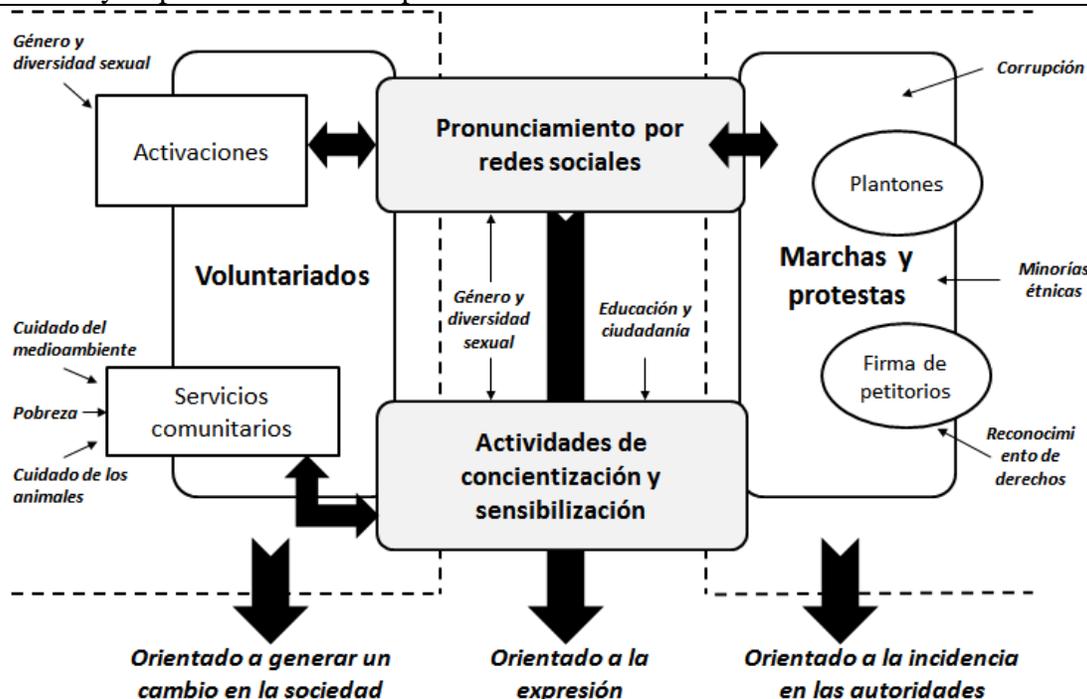
Cabe resaltar que el análisis de los resultados debe considerarse a la luz de las características de los participantes. Si bien se aprecia una distribución equitativa según sexo, edad, tiempo de permanencia en la organización, y tipo de organización, la mitad de los participantes fueron estudiantes universitarios, casi todos eran dependientes económicamente de sus familias, y todos miembros activos de organizaciones o colectivos. En base a la descripción anterior, se analizan los resultados a continuación.

Creencias y repertorios sobre la participación política

El discurso recogido sobre las características que definen la PP para los y las jóvenes gira en torno a tres áreas temáticas no excluyentes: La búsqueda de generar un cambio en la sociedad, acciones orientadas hacia las autoridades, y acciones orientadas a la expresión (ver Gráfico 1).

Gráfico 1

Creencias y Repertorios de Participación Política



En primer lugar, como aspecto nuclear de la PP, a los y las participantes les resulta imposible concebir esta sin incorporar la intención propositiva de transformar la realidad social, en otras palabras de **generar un aporte que beneficie a otros**. Este resultado coincide con varios autores que conceptualizan a la PP en función a su intencionalidad (Sabucedo, 1988; Conge, 1998; Delfino & Zubieta, 2010; Vázquez et al., 2006; van Deth, 2014). Por tanto, esta concepción de PP implica una dimensión de incidencia, ya sea efectiva o no.

“Yo creo que una parte si es participación política y una parte no lo es. Una parte sí, porque siento que realizas un cambio y todo cambio que puedas realizar a nivel pequeño se puede convertir a nivel macro, entonces, si hay una participación política”

(Mujer, 21)

“Entonces, el activismo, el voluntariado y la representación estudiantil suponen, de alguna forma, de que las cosas cambien no solo para uno mismo, sino para los demás”

(Hombre, 22)

Sin embargo, al contrario del discurso de la mayoría de las y los participantes, los repertorios de PP no siempre están orientados a realizar un cambio en la sociedad, sino que el objetivo puede ser mantener el orden social establecido (Sorribas & Brussino, 2016). De hecho, para un par de participantes, la indiferencia hacia los asuntos públicos es vista como una forma de PP, la cual no necesariamente se contrapone a la definición de PP. Según van Deth (2014; 2016), la intencionalidad de los ciudadanos sería suficiente para definir la PP. Así, en caso de los resultados del estudio, la (in)acción podría ser un comportamiento de PP en la medida en que las personas lo vinculen a un motivo y contexto político particular; por ejemplo, la siguiente cita alude a la postura de mantener el status quo como un acto político.

*“En realidad esta suerte de neutralidad de “no soy ni feminista ni machista” también es una posición política, porque no existe la neutralidad como tal, entonces, posicionarse como neutral es un **acto político** que te pone de lado del poder, porque no lo*

cuestionas” (Hombre, 22 años)

Los resultados del estudio también indican que el alcance de la incidencia de la PP para las y los jóvenes se organiza en dos modalidades: Por un lado, las **acciones colectivas**, de mayor organización y desarrolladas a mediano o largo plazo; por ejemplo, las actividades de voluntariado, y representación estudiantil.

“Dentro de eso, nos reunimos semanalmente acerca de los acuerdos y planificamos nuestras intervenciones, realizamos intervenciones pedagógicas-artísticas, por ejemplo, en nuestro último proyecto, hicimos una alianza con la junta comunal para ver cuáles son los temas que puedan afectar al parque, y detectamos que el problema era medioambiental, entonces, diseñábamos sesiones para que los niños puedan ver ese tema” (Mujer, 23 años)

Por otro lado, las **acciones individuales**, personales y coherentes con sus valores culturales de la sociedad, tales como la firma de petitorios, asistir a marchas, compartir contenidos políticos y emitir pronunciamientos. En ambas modalidades la acción busca concretizarse y responder a una demanda orientada a las autoridades políticas o la sociedad en conjunto (van Deth 2014, 2016; Sorribas & Brussino, 2016).

Si bien la dimensión de incidencia es central para la PP, porque se orienta a resolver una problemática que afecta a la sociedad, o a un sector de ella, no es lo único que caracteriza a la PP. Para las y los jóvenes, la construcción y expresión de una postura u opinión política frente a los temas públicos y controversiales es considerada como PP.

“De ahí, desde la participación individual, los posicionamientos se evidencian desde las redes sociales. Hacer un post sobre ‘yo creo que esto está mal o está bien’, o el compartir algo, creo que eso ya supone cierta participación, y el ignorarlo ya no implica una participación activa de la persona” (Hombre 22 años)

Sus temas de preocupación giran en torno a la corrupción, la violencia y discriminación hacia la comunidad LGBTI, la desigualdad de género, la preocupación por la pobreza en el país, la memoria de la violencia política en el Perú, el cuestionamiento de los estilos de vida modernos, y el cuidado del medioambiente y de los animales. Estas

temáticas de PP juvenil guarda relación con lo encontrado también en estudios latinoamericanos (Cubides et al., 2015).

“Para poder hacer una actividad en [el movimiento] tiene que estar ligada a las líneas de acción que tiene [el movimiento] como el tema de derechos sexuales y derechos reproductivos, el tema de los derechos de los pueblos indígenas [...] y temas de conflictos armados” (Mujer 24 años)

En ese sentido, para la mayoría de las y los jóvenes entrevistados, la participación política integra una dimensión expresiva, a través de la opinión a favor o en contra, frente a los asuntos públicos. Lo anterior se alinea con los hallazgos del estudio sobre la importancia que las y los jóvenes otorgan a manifestarse y expresar su voz, sobre todo, a través de las plataformas virtuales (Gil de Zúñiga & Valenzuela, 2012; Gil de Zúñiga, Molyneux & Zheng, 2014).

“También, me gusta mucho escribir... de mostrar tu postura o emitir pronunciamientos, y creo que es un acto sumamente importante y político de alzar tu voz de “yo tengo algo que decir sobre lo qué me parece correcto o no”, y es lo que más me gusta hacer de generar estos espacios de publicaciones, y me gusta producir este tipo de cosas” (Hombre 22 años)

Como se mencionó, uno de los elementos importantes para articular la PP desde la perspectiva de las y los entrevistados es la dimensión de incidencia, en la medida en que la acción se orienta hacia un actor responsable de la situación política y social del país. A partir de un grado de consciencia acerca de los problemas sociales, algunas acciones políticas mencionadas en el estudio se dirigen a las autoridades y responsables políticos, en función a demandas ciudadanas específicas. Explícitamente, sus exigencias se enfocan en el reconocimiento de la identidad de personas transexuales, la denuncia de la corrupción de las autoridades, o el reconocimiento de derechos de poblaciones indígenas.

“Entonces, de repente por la manera en que está estructurada la sociedad, estos sectores diferenciados por su contexto hacen que algunos [jóvenes] se movilicen y salgan a marchar, mientras que otros no lo hacen y no ven un problema tal cual” (Hombre, 22)

En este marco, las modalidades de PP percibidas como las más recurrente y visibles por unanimidad en las y los entrevistados son las marchas y protestas. Si bien esta modalidad se articula colectivamente, la decisión de participar es evaluada individualmente, pues valora el colectivo, en la medida en que les permite expresar su voz, y genera la percepción de que su participación será útil para generar algún cambio esperado.

"Lo que más observo es que los jóvenes van a marchas, esta época ha sido full marchas, desde las marchas contra el indulto de Fujimori por PPK [Pedro Pablo Kuczynski] en los días festivos, más que todo eso. He visto bastante gente de la universidad participar en las [marchas]" (Mujer, 21)

Este punto de vista de las y los participantes guarda coherencia con los resultados de diversos estudios que señalan que, a pesar de la baja PP de las y los jóvenes de 18 a 25 años, la mayoría de los que participan acude a marchas y protestas (IOP-PUCP, 2017). Este repertorio parte de una lógica más contenciosa y contestataria para involucrarse con la política, a raíz del descrédito generalizado hacia las instituciones políticas tradicionales, jerárquicas, verticales y burocráticas que no logran resultados favorables para la calidad de vida de las y los jóvenes (Aguilera, 2010; Arias-Cardona & Alvarado, 2015; Berreota & Sandoval, 2014; Nuñera, 2015).

Para las y los jóvenes, las marchas no son las únicas modalidades a través de las cuales plantean exigencias ante las autoridades; según una minoría de las y los entrevistados, también está la firma de petitorios, cuyo objetivo es apoyar alguna causa social o demanda ciudadana. Usualmente, se realizan tanto en el espacio público físico, por ejemplo, en los parques, calles y plazas con mayor concurrencia de gente, como en plataformas virtuales, a través de redes sociales digitales y páginas web (Gil de Zúñiga et al., 2014; Domínguez, López & Ortiz-Henderson, 2017). Cabe mencionar que los petitorios

de firmas por Internet suelen ser más comunes y de fácil acceso para las y los jóvenes entrevistados.

"Por ejemplo, desde Amnistía, ya no estoy tan metida de manera presencial ni asistiendo a muchas de sus reuniones, más bien soy una ciberactivista, que es justo desde las mismas redes sociales puedo apoyar y realizar pedidos por causas con las que simpatizo, [desde Amnistía] y también con la recolección de firmas" (Mujer, 25)

Si bien las marchas y la firma de petitorios corresponden al grupo de acciones políticas orientadas a las autoridades, también se relacionan con las agendas de colectivos activistas que buscan difundir su propuesta política y generar conciencia sobre problemáticas sociales en el espacio público. En ese sentido, un repertorio de PP puede organizarse en acciones de incidencia orientadas hacia la sociedad en general (Sorribas & Brussino, 2016; van Deth, 2014).

Al respecto se ha encontrado que las y los participantes consideran el cuestionamiento de la opinión pública, del orden social y de los valores de la sociedad como un acto político válido. Entre dichas modalidades, se encuentran (1) el pronunciamiento en las redes sociales, (2) las actividades de sensibilización y concientización, y (3) los voluntariados. Desde las narrativas de las y los jóvenes, estos tres repertorios de participación política permiten dejar en claro la postura de las y los jóvenes respecto a qué modelo de sociedad peruana aspiran como ciudadanos. Además, las dos primeras modalidades priorizan la expresión política, mientras que la última se enfoca en la incidencia. Lo anterior dialoga con los estudios que problematizan la amplitud del dominio político de la PP (van Deth, 2016), el cual no estaría restringido al vínculo con las autoridades e instituciones políticas (militancia partidaria y campañas electorales), sino que se extendería al dominio cívico y ciudadano, donde se opta por repertorios participativos que atiendan agendas que critican las visiones culturales predominantes en la sociedad (Cubides et al., 2015; Delfino & Zubieta, 2010; Sorribas & Brussino, 2013).

En ese sentido, para las y los participantes, la amplitud del dominio político acoge las actividades realizadas en redes sociales digitales. Acciones como los pronunciamientos y el compartir contenidos de opinión pública en las redes sociales indican que estas

plataformas dejaron de ser un medio de comunicación interpersonal, para convertirse en el espacio “público” predilecto de expresión, confrontación y potenciación de la PP, como reportan los estudios en Chile y México (Domínguez et al., 2017). En específico, más de la mitad de las y los jóvenes entrevistados emite su opinión personal y postura frente a temas polémicos o de agenda pública en nuestra sociedad, comparte noticias de contenido político y social, o publica fotografías que expresan el descrédito de las autoridades políticas.

"También se ha visto [la participación] desde redes sociales que sirven como una herramienta para la movilización y participación, y hay una mayor crítica hacia las problemáticas que vivimos como sociedad, ya sea desde la violencia hacia la mujer, el tema de la corrupción y hay un mayor interés por estos problemas sociales"

(Hombre, 22 años)

Por tanto, las plataformas digitales adquieren un nuevo significado en el marco de la acción política, como señala Gil de Zuñiga y Valenzuela (2012), en ellas las y los jóvenes tendrían oportunidades de ampliar sus redes de intercambio de información y de contacto con personas afines a sus intereses, en consecuencia, reforzarían su involucramiento cívico y su potencial participación en el espacio público físico. Al mismo tiempo, permiten a las y los jóvenes demostrar coherencia entre su opinión personal y sus convicciones morales.

Al respecto, según la mayoría de las y los participantes, la expresión de sus posturas ante asuntos públicos no se agota en las redes sociales, sino que necesitaría canalizarse de manera organizada en espacios públicos físicos, como las actividades de sensibilización. Entre las acciones más frecuentes realizadas por las y los entrevistados, mencionan los *talleres o actividades informativas*: publicación de posters, pancartas o afiches en la vía pública, o lugares donde se congregue la mayor cantidad de gente, cuyo propósito es concientizar sobre una problemática social a través de información o mensajes disonantes.

"Otra actividad fue tomar el espacio público con carteles sobre violencia, apelando a títulos como “Tú puedes ser la siguiente, Mira lo que está pasando con las mujeres” para fomentar reflexión y recién el siguiente ciclo hacer una actividad respaldada por la universidad sobre temas de diversidad sexual" (Hombre, 22 años)

En menor mención según las narraciones de las y los entrevistados, otra agrupación de actividades de sensibilización son los *talleres interactivos*. En ellos, se despliegan actividades que hacen uso de herramientas artísticas en plazas y parques; por ejemplo, la implementación de micro-teatros, el uso de instrumentos musicales o afiches que aluden a las consecuencias negativas del comportamiento humano sobre el medioambiente y la sociedad. Usualmente, están dirigidos a niños y jóvenes, con el propósito de generar diálogo y reflexionar sobre su rol como ciudadanos.

"La otra vez con el grupo armamos pequeñas presentaciones de teatro dirigido a niños, hay de todo, guitarras, charangos, cánticos, para pensar en lo que hacemos cuidando nuestro espacio [público], terminamos sentados en el parque y hacemos preguntas sobre qué sociedad queremos; así a través de la educación popular tratamos de hacer, aunque sea un pequeño cambio" (Mujer, 23 años)

A partir de lo anterior, se puede inferir que las modalidades de PP para las y los jóvenes se expanden a nuevas formas creativas de vincularse con el dominio político, en este caso, a partir de la interacción directa con una comunidad y empleando recursos artísticos que buscan incidir en el espacio público, de manera organizada. En su calidad de jóvenes ciudadanos, esta modalidad de participación no solo cumple con los requisitos mínimos para ser catalogada como PP, por su intención política y rol de ciudadanos (Conge, 1988; van Deth, 2016), sino que las actividades artísticas y expresivas resultan ser estrategias usadas con propósitos políticos, de buscar un cambio en sus localidades, o de problematizar situaciones normalizadas.

Asimismo, se ha encontrado que los repertorios de PP previamente mencionados se relacionan con el dominio político desde escenarios que permitan el despliegue de sus propias competencias personales y profesionales (Imhoff & Brussino, 2016; Botero, Torres & Alvarado, 2008; Cubides et al., 2015). Este repertorio puede entenderse como una expresión de la búsqueda de un estilo de participación política menos jerárquica y más horizontal (Nuñera, 2015).

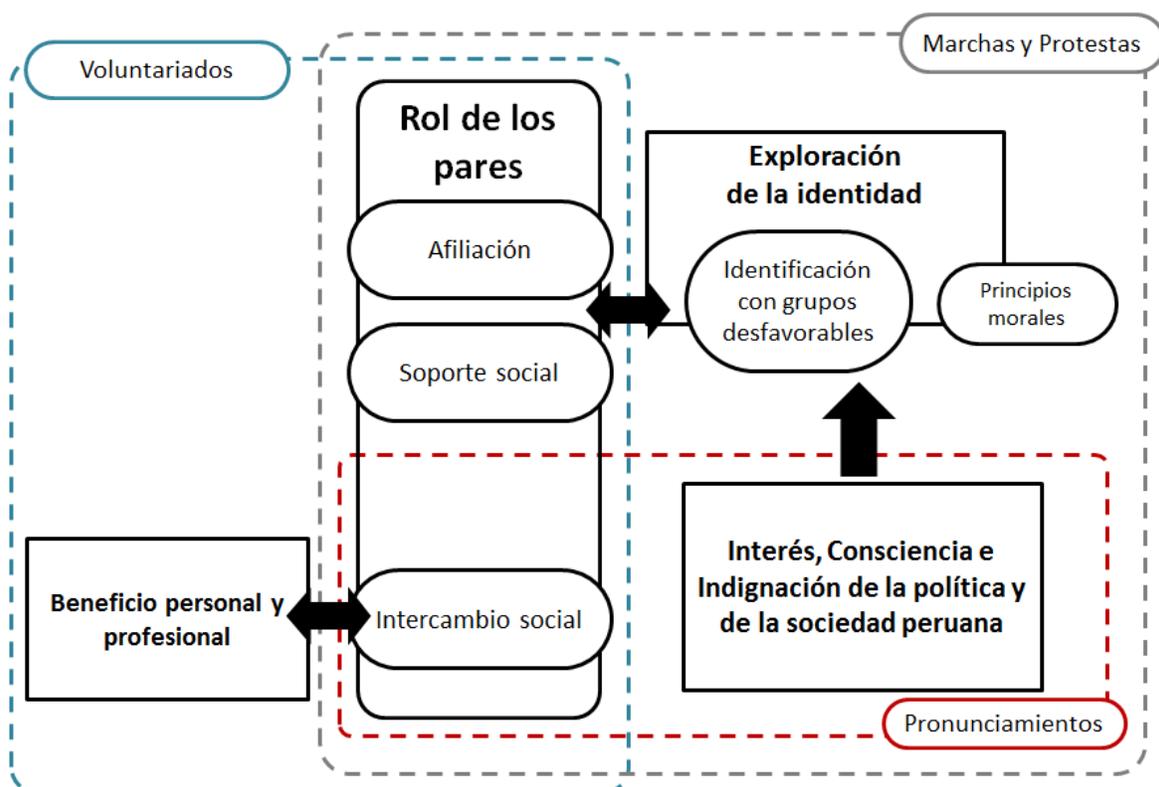
Motivos y atribuciones de la participación política

Las narrativas sobre por qué las y los jóvenes toman la decisión de participar políticamente se vinculan, sobre todo a los repertorios más frecuentes y visibles de la PP, como es el caso de las marchas, el voluntariado y las actividades de sensibilización.

De ese modo, se ha organizado el discurso de los participantes en función a cinco ejes que representan los motivos de la PP: el interés, consciencia e indignación por la situación de la sociedad, el rol de los pares, la exploración de la identidad, y el beneficio personal y/o profesional (ver Gráfico 2).

Gráfico 2

Motivos y atribuciones de la Participación Política de las y los jóvenes



Desde una mirada más social, la mayoría de las y los jóvenes miembros de colectivos aluden a un aspecto reactivo de la participación, entendida como la preocupación por el desarrollo de debates públicos que potencialmente pueden afectar la calidad de vida de ellos mismos, sus pares y de la sociedad en general. Este interés por la política y la sociedad estaría estimulado por el contexto universitario, el cual ofrece oportunidades de

deliberación y reflexión como ciudadanos a través de la política universitaria y proyectos de responsabilidad social (Gasca-Pliego & Olvera-García, 2011).

"[Participé] por tener intereses políticos desde la escuela, o también motivado por los profesores en estudios generales, esta es una universidad "progre" donde te hablan sobre feminismo" (Hombre, 24 años)

Al mismo tiempo, como señala Ames (2013), Arias-Cardona y Alvarado (2015), Botero y colaboradores (2008), las y los jóvenes no serían necesariamente personas apáticas e insensibles observadores del acontecer social y político del país, sino que, en base a los medios de comunicación y las redes digitales, van elaborando su propia percepción del funcionamiento y dinámica de la sociedad. Este resultado coincide con estudios sobre sofisticación política como antecedente de la PP (Brussino et al. 2011; Grönlund & Milner, 2006), que encuentran que las y los jóvenes con mayor involucramiento en PP muestran mayor atención, conocimiento e interés en la política.

"Creo que hay una mayor comprensión y crítica hacia las causas sociales que vivimos en la actualidad, ya sea el tema de violencia basada en género, el tema de la corrupción actual; hay un mayor interés por estas problemáticas sociales"
(Mujer 25 años)

En ese sentido, el acontecer social y político es un objeto actitudinal que tiene efecto sobre el involucramiento en actividades de PP. Para la mayoría de las y los participantes, se percibe una actitud negativa generalizada hacia el sistema político, el cual es visto como carente de legitimidad, respeto y honestidad, como se aprecia en la siguiente narración.

"Creo que también hay una cuestión de coyuntura, creo que ahorita hay un contexto intenso de corrupción y violencia, de cosas que están mal en la sociedad, y se ha vuelto tan evidente y creo que es imposible que un sector de la sociedad no se movilece frente a eso" (Hombre, 22 años)

En sintonía con dicha actitud, las y los jóvenes experimentan sentimientos de amargura y descontento por los sucesos públicos que los afectan como miembros de la sociedad, siendo la corrupción de las instituciones políticas el ejemplo más señalado. Estos resultados coinciden con estudios previos en los cuales la percepción de un sistema corrupto y proclive de avalar la trasgresión a la norma sería un movilizador de acciones contenciosas y un canal para expresar su descontento (Jorge, 2016; Janos et al., 2018).

Desde la postura de Sandoval y Silva (2016), la evaluación negativa de la situación política y social del país se asociaría al estado emocional de ira e indignación que induciría a la PP. En caso de la mayoría de las y los participantes del estudio, dicho estado emocional se basaría también en el conocimiento e interés por la situación de grupos socialmente vulnerables en la sociedad peruana. Como se sugirió anteriormente, este correlato prosocial deriva de tomar consciencia sobre la opresión ejercida hacia grupos de bajo estatus social, así como de desarrollar empatía hacia los mismos grupos, que son evaluados como víctimas de injusticias. De ese modo, la participación en activismos orientados a visibilizar y reivindicar a grupos históricamente minusvalorados por la sociedad (mujeres, comunidad LGTBI, o minorías étnicas) serían un medio donde se canalizan la ira e indignación.

"En activismo, por lo que veo, las luchas parten de luchas propias, por ejemplo, una mujer puede decir: <<yo como mujer me doy cuenta de que existe el patriarcado y me violentan, empiezo a investigar más, y tomo consciencia, y empiezo mi lucha>>. En ese sentido, en Manada Feminista¹, casi todas son mujeres y conscientes de esa opresión que viven día a día" (Hombre, 24 años)

Lo anterior guarda relación con los estudios acerca de la relación entre PP y variables emocionales, aludiendo a la ira como el estado afectivo que lleva a las personas a participar en repertorios de PP no convencional y, en congruencia, actuar acorde al propio estado emocional (van Zomeren et al., 2008; Sabucedo & Vilas, 2014; Sandoval & Silva, 2016; Vázquez, Panadero & Rincón, 2006).

¹ Organización estudiantil universitaria abocada a la agenda feminista y reivindicación de la mujer en la sociedad

Cabe mencionar que el análisis de la PP no se restringe a motivos prosociales ni emocionales, sino que resulta aún más importante comprender una serie de motivos interpersonales que facilitan la implicación de las y los jóvenes en acciones de PP.

Los resultados revelan que el grupo de pares resulta un elemento clave para canalizar el acercamiento de las y los jóvenes hacia repertorios de PP. Cada uno de los colectivos u organizaciones civiles es considerado como un grupo potencialmente atractivo para satisfacer la necesidad de afiliación y pertenencia. En coherencia con la teoría sobre las necesidades psicológicas básicas (Ryan & Deci, 2017), el hecho de participar como miembros o voluntarios de colectivos permite satisfacer la necesidad de relación, porque ofrecería una oportunidad para conocer y sentirse conectado a otros pares con intereses, inquietudes y preocupaciones similares. Así, como mencionan los estudios sobre identidad social y PP (Sabucedo, Durán & Alzate, 2010; van Stekelenburg, Klandermans & van Dijk, 2011), el grupo resulta una fuente motivacional donde convergen las simpatías en común, cuestionamientos y propósitos compartidos, y que originan las acciones de PP; de ese modo, para las y los jóvenes resultaría atractivo ser parte de un colectivo homogéneo, con el cual puedan identificarse y compartir temas en común, como se aprecia en el siguiente relato.

“Sentía que había diversas causas que me movilizaban y que no encontraba un lugar o un grupo en cual poder encausar. Sentía a veces que la misma dinámica de la universidad podía atomizar muchas cosas y esa necesidad de un grupo que también pensara las mismas cosas que uno y [poder] generar un cambio” (Mujer, 25 años).

“Bueno, algunos se meten, porque sus compañeros se metieron, eso es con los más jóvenes, aunque yo también fui así. Al principio, cuando estaba empezando la carrera, tampoco sabía nada de esto de la tauromaquia, pero de trasfondo había un aspecto cultural [...] Como te digo, la mayoría iba por sus amigos, y le decías “ya vamos”, y son jóvenes quieren experimentar cosas nuevas, igual, creo que la mayoría simpatizan con los animales, porque [los animales] sienten” (Mujer, 26 años)

Es más, se puede inferir que la opinión de los pares intensificaría el estado emocional de indignación de los participantes. Este correlato emocional, producto de la evaluación de la sociedad y de los grupos menos favorecidos, sería percibido como un estado de ánimo compartido con otros con quienes guardan intereses similares, incentivando la participación de las y los jóvenes en repertorios de lógica contenciosa y cívica.

Al mismo tiempo, si bien el grupo de pares por sí mismo es una motivación para involucrarse en acciones de PP, para una pequeña parte de las y los entrevistados, participar es también una oportunidad de brindar soporte y apoyo social a personas de su entorno cercano. El respaldo a familiares o amigos afectados, física o simbólicamente por problemáticas sociales, sería una oportunidad para validar y afianzar sus vínculos interpersonales. Por lo tanto, las y los jóvenes se ven más dispuestos a participar si el repertorio de PP facilita un mayor involucramiento en la construcción de vínculos interpersonales y en demostrar mayor sensibilidad ante eventos o asuntos públicos que atentan contra el bienestar e integridad de sus amigos o familiares, como se expresa en las siguientes citas.

“El poder hacer algo por ese grupo o por esa persona, para mí es como... wau, no estás sola, como una actividad que hicimos por Máxima Acuña, no estás sola, esa persona no está sola. Hay una comunidad muy grande de personas que quieren apoyarte y están dispuestas a hacerlo, creo que ese sentido de humanidad que muchas veces perdemos [...], pero creo que me genera mucho a mí el que puedo también servir, [...] y poder estar en disposición para servir a alguien creo que es algo valioso que la persona puede tener y si puedes ayudar a que alguien más también pueda ser así, genial” (Mujer, 24 años)

"O también vas porque conoces a alguien o un amigo que pertenece al grupo [minoría] y sientes también que lo apoyas, ¿no?, que los amigos van y comienzas a tener esa vibra, y como todos están en esa misma área, te sumas a ella, y te vas sumando porque vas considerando eso como relevante para ti y esa "pegada" va con los chicos"
(Mujer, 21 años)

Este interés por el soporte social a los pares es señalado preferentemente por las participantes mujeres, lo cual indicaría una mayor saliencia de la motivación orientada a la preservación de relaciones interpersonales, en comparación a los participantes hombres. Lo anterior podría explicarse por la persistencia de roles de género tradicionales dentro del proceso de socialización, que atribuyen a la mujer características de cuidado y servicio a los demás (Diekman & Schneider, 2010).

Para las y los participantes, el grupo de pares no sólo cubre una necesidad de afiliación, sino que provee de conexiones y redes que permiten ampliar las experiencias de participación, el intercambio de información y el potencial estrechamiento de relaciones amicales. Este intercambio de información y de contactos resulta atractivo para su exploración y comprensión del mundo social.

“Y también te generaba contactos con los profesores con los cuales tú tenías ciertos temas en común [...] ya con el Centro Federado² fue como una conexión más fluida, con profesores que no tenía conexión antes, ahora sí la tengo, entonces, crear esa conexión me ayudó a tomar esa decisión [de participar].” (Mujer, 21 años)

Como se ha visto, el grupo de referencia adquiere vital importancia para involucrarse en las prácticas de PP, ya que permite mayores oportunidades para el desarrollo interpersonal, la satisfacción de la necesidad de relación y el intercambio de información. Sin embargo, las motivaciones no descansan únicamente en la preocupación por el otro, sino también en el crecimiento personal y la exploración de uno mismo.

Para la mayoría de las y los participantes, un gran incentivo de participación sería en que esta permite un proceso de conocimiento de sí mismo, en donde buscan validar y confrontar su propia identidad dentro de un contexto percibido como conflictivo, que albergan agendas políticas contradictorias y el cuestionamiento a valores personales.

“a veces cuando algo te toca de manera personal quieres de todas maneras que haya un cambio en la sociedad para que no se den más estas situaciones de violencia (...)”

² Organización de representación estudiantil de la Facultad, encargada de velar por los intereses de los estudiantes

porque, por ejemplo, yo me involucre en el voluntariado, y de hecho me involucre bastante en temas de género porque en algún momento llegué a cuestionar mi sexualidad, y es por eso averigüé más sobre estos temas de las luchas LGTBI, de la orientación sexual, de los crímenes de odio, y fue algo que me tocó de manera personal. Yo me acuerdo que en una visita al LUM que yo tuve, había una exposición sobre crímenes de odio, sobre cómo mataban a las personas trans, inclusive ponían las fotos de los lugares en que los mataron y yo decía qué horrible que ese tipo de cosas pasen, que a las personas las maten, y yo decía si yo fuera trans, si yo fuera homosexual, de verdad no me gustaría estar en este tipo de situaciones” (Hombre, 22 años)

La anterior cita ejemplificaría que los grupos víctimas de violencia y perjuicio también podrían servir como un referente para el cuestionamiento sobre sí mismos en la medida en que parte de la subjetividad de los jóvenes se interpela, y se identifican con ellos. Este proceso de identificación, según varios autores, canaliza a un estado motivacional que potencialmente los incita a participar a favor del grupo afectado (Sabucedo, 1988; Sandoval, 2001; van Stekelenburg & Klandermans, 2010; van Zomeren et al., 2008). Para las y los participantes, las acciones de PP orientadas a luchar por el reconocimiento de derechos y la eliminación de las injusticias serían consideradas como una “lucha personal”.

En adición, el motivo de formar y confrontar su identidad, para un par de participantes, no se limita necesariamente al canal de identificación con otros por percepción de similitud, o por respaldo a grupos en desventaja social, sino que también incluye la construcción subjetiva de las propias convicciones morales. En ese sentido, participar sería una oportunidad para actuar acorde y coherentemente a los valores personales que aspiran tener, en este caso, la igualdad y la inclusión. Es más, el colectivo del cual forman parte las y los participantes resulta valorado en la medida en que les permite satisfacer ese sentido de coherencia moral entre lo que piensan, valoran y hacen; como se aprecia en la siguiente cita.

“Digamos que son bien ligados a esta lucha feminista, reconocimiento por minorías, inclusión; había bastantes [ideas] relacionados a la no discriminación y a tratar de ser más intercultural. Me llamó bastante la atención, y a pesar de que sentía que recién

estaba formando esos valores y que no todos los seguía al pie de la letra, sentía que al formar parte de ese grupo iba a terminar de construirme como yo quería ser. Entonces, participé y tratamos de que todas las actividades tengan relación con los lineamientos que tenemos” (Mujer 21 años).

Por tanto, el resultado previo podría estar sustentado en los estudios psicológicos que integran el componente moral y el político en el desarrollo humano, y que consideran a la PP una vía de reafirmación de los intereses morales, sirviendo de anclaje para la maduración de la identidad (Porter, 2013; Sabucedo, Dono, Alzate & Seoane, 2018; van Stekelenburg, 2013; Youniss, 2009). Empíricamente, se ha encontrado que la identidad moral se relaciona más con las formas expresivas de PP y las orientadas al servicio (Porter, 2013).

Hasta el momento, las distintas motivaciones de la PP, sobre todo en la participación en marchas, protestas y actividades de sensibilización, se han centrado en la preocupación por otros y la contribución de la participación para el desarrollo de la identidad personal. No obstante, también emerge un aspecto motivacional más instrumental, bajo una lógica de costos y beneficios acorde a sus intereses personales, más allá de la agenda de los colectivos a los cuales pertenecen.

“Creo que también una cuota [de los jóvenes] va por reconocimiento y liderazgo, como te decía, lo sé porque he conocido a personas que van al grupo, porque el amigo le llama y le parece chévere pasar tiempo y se hacen un círculo, y también porque hay personas que quieren hacer carrera, entonces, [las organizaciones civiles] son espacios bien ricos para el crecimiento personal en tomar una postura y un pensamiento crítico, o también, de desarrollar esa capacidad de poder hablar en público, o sea, diversas habilidades sociales y te vas perfilando como líder o lidereza, en términos más organizativos, y ya con esta mirada puede dirigir ciertos proyectos o desarrollar nuevos grupos” (Mujer, 25 años)

“También a veces porque para el tema de conseguir un trabajo a veces piden como requisito que uno haya estado en voluntariados. De hecho, recuerdo que a una feria de

voluntariados a la que asistí, hace ya bastante tiempo, me acuerdo que había voluntariados del estado y ellos explícitamente te decían, sería bueno que te metas a esto voluntariado porque al momento de dar becas para maestría del estado, te damos más puntos si estas en un voluntariado nacional” (Hombre, 22 años)

En relación con el anterior discurso, la mitad de las y los participantes considera que el beneficio personal entra en la dinámica de motivadores que afectan la decisión de involucrarse como actores políticos. Esta motivación orienta a las y los jóvenes a buscar actividades de participación que sean fuente de desarrollo de competencias personales y profesionales. Lo anterior deriva en el logro de habilidades útiles para realizar las tareas correspondientes a su siguiente etapa de desarrollo, ya sea la finalización de estudios, el primer empleo, y las tareas que buscan independencia y responsabilidad; las cuales son metas deseables y valoradas socialmente entre las y los jóvenes de 20 a 29 años de zonas urbanas (Uriarte, 2005).

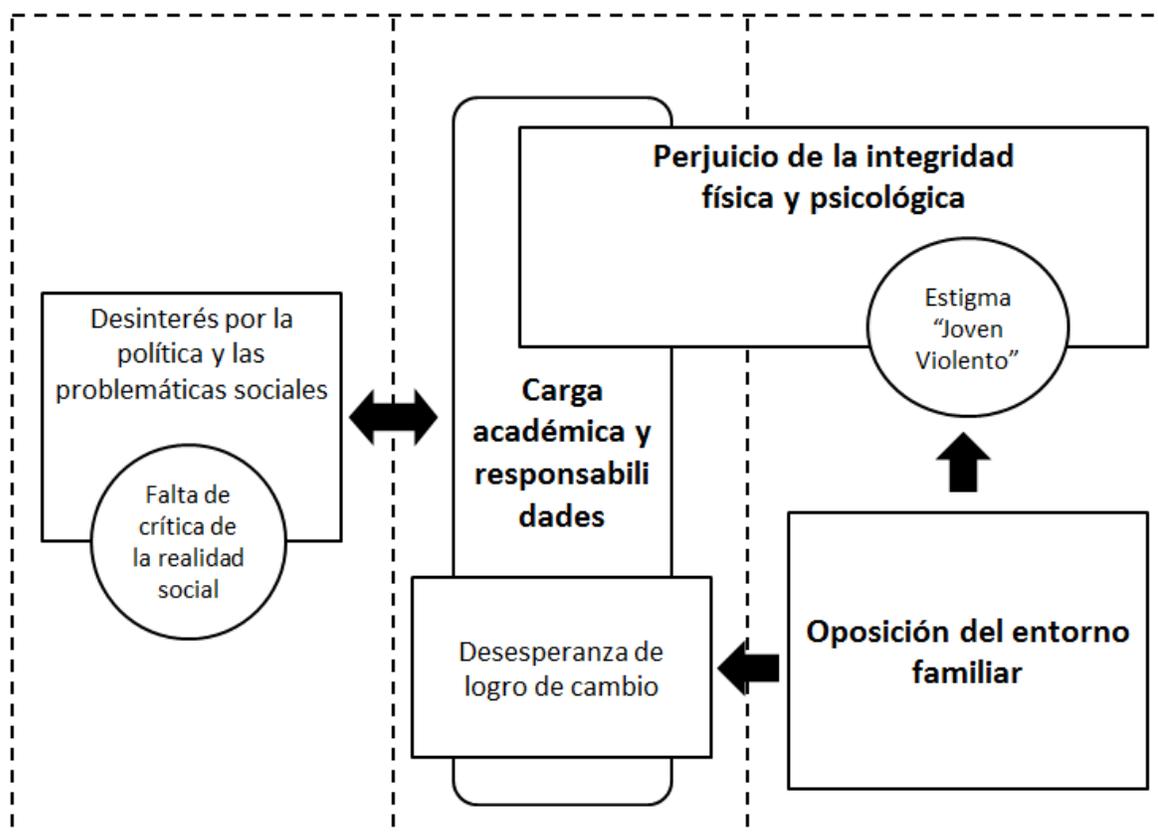
En general, las y los jóvenes participantes manifiestan diversas motivaciones y atribuciones de PP, desde un enfoque orientado a la contribución prosocial y ejercicio de la propia ciudadanía, hasta la satisfacción de necesidades de relación y metas de desarrollo personal.

Limitantes y Costos de la Participación Política

Si bien las atribuciones y motivos de PP de las y los jóvenes entrevistados se orientan hacia el desarrollo interpersonal e intrapersonal, la decisión de participar puede depender del balance entre los costos, los beneficios y los recursos requeridos para que las personas participen como agentes políticos. En ese sentido, las respuestas de las y los participantes se han organizado del siguiente modo: la carga académica y responsabilidades, el desinterés por la política y los problemáticas sociales, la desesperanza de lograr un cambio, el perjuicio a la integridad física y psicológica, el estigma del “joven violento”, y la oposición del entorno familiar (Ver Gráfico 3).

Gráfico 3

Limitantes y Costos de la Participación Política



Desde la lógica de costo-beneficio de la participación y movilización (Klandermans, 1984; van Stekelenburg & Klandersman, 2010), se puede inferir que la PP compite con otras actividades de igual o mayor importancia para las y los jóvenes. Como la mayoría de

las y los participantes son estudiantes universitarios, lidian con sus deberes estudiantiles, tales como tareas, proyectos, lecturas, o trabajos grupales; por lo tanto, el tiempo para involucrarse en las acciones de PP dependen de la carga académica, y de su capacidad para organizar sus horarios y balancear sus obligaciones; por tanto, la carga académica actuaría como una limitante de la PP.

“Quizás era por aspectos más estructurales como los cursos, o las mallas curriculares no están diseñados para que los estudiantes tengan tiempo para estar en asambleas, y eso puede jugar en contra” (Hombre, 22 años)

“Por ejemplo, cuando estaba en [voluntariado], muchos chicos que entraron al voluntariado dejaron de asistir, porque priorizaron sus estudios, y también existen voluntariados que te quitan mucho tiempo... me corrijo, voluntariados demandantes, y bueno, a veces necesitas priorizar, primero, los estudios... y creo que existen jóvenes que no se mueven si no les das un sol” (Mujer, 23 años)

Asimismo, un costo personal percibido por las y los participantes reside en la responsabilidad y esfuerzo para organizar las acciones de PP. Como mencionan las y los participantes, en el caso de marchas o plantones, se requiere conocer los mecanismos para solicitar autorización de desplazamiento, establecer canales de comunicación y concurrencia, y generar protocolos de cuidado de los asistentes. En caso de las actividades de activismo, mencionan que las propuestas de incidencia necesitan pasar por procesos burocráticos: trámites lentos, documentación y logística. Esta organización vinculada a las acciones de PP son vistas como tediosas y prefieren evitarlas; incluso, la oportunidad de asumir algún rol de coordinación les genera inseguridad ante la posibilidad de ser personas responsables de las acciones de otros. Esta percepción de los costos se ejemplifica en la siguiente cita.

“Si bien la organización del [evento] promueve un espacio para la discusión, no me gusta realizar temas logísticos, o el trabajo de “tras bambalina” de la participación política, por ejemplo, participar en una marcha es muy bonito, pero tener una marcha

requiere organizarla, y eso es lo que más me cuesta hacer. Sé que la organización de la marcha es sumamente importante y sé que es lo que sostiene todo lo demás, pero es lo que menos me gusta” (Hombre, 22 años)

Por un lado, entre las motivaciones para la PP mencionadas anteriormente, la indignación es el resultado de evaluar negativamente el acontecer político y cómo afecta a los grupos socialmente vulnerables; sin embargo, dicha evaluación también podría generar un estado emocional de desesperanza que, según la mitad de las y los entrevistados, sería un limitante de la PP juvenil. En efecto, si las acciones de PP no logran cumplir con las expectativas de cambio o los resultados esperados (la dimensión de incidencia), se va configurando una percepción subjetiva de que la política está estancada, expectativas de que el sistema político y sus autoridades continuarán siendo corruptos, y de que la sociedad no tiene futuro. Esta percepción, desde la postura de Beramendi y Zubieta (2013), sería un factor de riesgo para la democracia y reforzaría la idea de que el sistema normativo es débil y que no tiene legitimidad ante los ciudadanos. Para Jorge (2016), Mannarini y colegas (2008), esta desesperanza se traduce en cinismo político, facilitando actitudes de criminalización de la protestas, y reduciendo la PP convencionales y no convencional.

“Siento que [los jóvenes no participan] por el hecho de que sienten que la política es sucia y sienten que no van a cambiar nada, que igual lo van a hacer. Yo [...] conozco gente más adulta que también dice lo mismo, prefieren quedarse en sus casas y no salir a marchas o no proponerse otro tipo de actividades, porque saben que no van a lograr nada con [salir a marchar] y que el país va a seguir igual” (Mujer, 21 años)

“De repente, es porque las cosas en la sociedad está tan mal que hay un sector que solo lo acepta y no ve la salida, y continuar; mientras que otros sí ven que pueden hacer algo para cambiarlo, entonces es como una desesperanza social que hace que no se movilizan” (Hombre 22 años)

En congruencia con lo anterior, las y los jóvenes terminan por evaluar cualquier intento de participación como un costo inútil a corto plazo, y empiezan por creer que no

tienen la capacidad necesaria para cambiar la situación de su interés, así tanto la propia participación como la de sus pares pierde sentido. En la misma línea, varios estudios han demostrado que la baja eficacia política y alto cinismo, aspectos relacionados a la desesperanza, serían potenciales inhibidores de la PP de las y los jóvenes (Jorge, 2016; Krauskopf, 2000; Mannarini, Roccato, Fedi, & Rovere, 2009; Pattyn, Van hiel, Dhont, & Onreat, 2012; Sorribas & Brussino, 2013).

Por otro lado, para la mayoría de las mujeres participantes, la violencia percibida en las marchas y protestas suele disuadir la decisión de involucrarse en la PP. En efecto, a partir de la información de los medios de comunicación y de sus compañeros, las participantes perciben el potencial de ser víctimas de agresión física y psicológica de parte de las fuerzas policiales, de los mismos participantes o de personas que están en contra del motivo de participación, lo cual generaría miedo e inseguridad en las participantes, y sería un alto costo que atentaría contra su bienestar.

“[No volvería a participar] porque es feo y quejoso, la policía estaba tirando bombas lacrimógenas, estaba pegando, arrastrando, metía a los jóvenes al patrullero para arrestarlos, como vandalismo y todas esas cosas... y yo dije: “creo que esa no es la forma de llamar la atención”, bueno, tal vez hemos llamado la atención, pero no me gustó la forma, o sea al principio, me pareció que era una marcha de gritar solamente, pero luego se pasó al otro extremo de violencia, y yo creo que con violencia se puede ganar, pero igual trae más violencia, y te generas una mala reputación” (Mujer, 26 años)

“Yo soy de los jóvenes que casi nunca participa en las marchas. A ver, yo tengo mi postura respecto al fujimorismo, y cuando indultaron a Fujimori, sé que fue bien fuerte y existe gente que salió, y por más que comparta la misma opinión, creo que algunas personas pueden llegar a odiar a Fujimori, y a veces, pueden cometer actos que pueden ir en contra de sus vidas, sobre todo, cuando van a las marchas [...]creo que es por cuestiones de seguridad, por uso de frases muy violentas y la furia es tanta que van diciendo “Fujimori es un tal por cual”, entonces, estoy de acuerdo, y al mismo tiempo en desacuerdo, porque los que asisten a marchas, a veces, se pasan de la raya y tienen mucha furia.” (Mujer, 24 años)

A su vez, esa percepción de violencia alrededor de las marchas y protestas se vincula con el estigma del “joven violento”. Esa imagen estereotípica del joven impetuoso, caótico e irruptor del orden social resultaría ser un correlato cognitivo producto de nuestra historia cargada de la violencia política durante los años 80s y 90s, que se extiende hacia los y las jóvenes universitarios (Jave, Céspedes & Uchuypoma, 2015; Rosas, 2009), y se expresa en la criminalización de la protesta (Córdova, 2013). En consecuencia, ser categorizados como “joven violento” llevaría a las y los jóvenes a considerar dichas características negativas como parte de su identidad, así como sentirse devaluados, y potencialmente rechazados; una limitante de la PP como se aprecia en la siguiente cita.

“O sea, también hay un estigma hacia la participación política, al hecho de asumir una postura, y te dicen << ¡uy! ya eres un rojo, eres un caviar>>, un montón de estigmas relacionados a ello, y que te categoricen y te pongan una etiqueta puede ser una limitación a que tú digas ya mejor prefiero mantenerme de lado”

(Mujer, 25 años)

Por último, la PP puede traer consigo la oposición del entorno familiar. Para la mayoría de las y los jóvenes del estudio, simpatizar con modalidades contenciosas de PP (marchas y protestas) o pronunciarse a favor o en contra de temas polémicos implica confrontar la valoración negativa por parte de personas significativas en sus vidas, más aún, si los familiares tienen una postura contraria. Desde la mirada de Klandermans (1984), el valor de los otros, en este caso, la opinión de los seres queridos sería más valorada y supone un mayor costo social, en comparación con el decisión de no involucrarse en repertorios de PP, sobre todo, en marchas, ya que la familia lo vincula a violencia, inseguridad o a pérdida de tiempo. Contingentemente, emerge el temor de perder los vínculos interpersonales cercanos; más aún si la mayoría de las y los participantes dependen social y económicamente de ellas.

Por lo tanto, la familia sería otro contexto relacional, en el cual las y los jóvenes buscan también afianzar sus vínculos y satisfacer su necesidad de relación, y con tal de

preservar dichos vínculos, su opinión sería un factor de disuasión y una limitación frente a la PP (van Stekelenburg et al., 2011).

"Simpatizo con el colectivo, pero, si solo cuando denuncio por Facebook o me pongo a favor de la diversidad sexual, tengo problemas... mi familia es conservadora y tradicionalista, y algunos me dicen que no debería hacerlo, se molestan conmigo... recuerdo que en los comentarios se desata opiniones de algunos familiares cercanos que descalifican lo que hacía, te imaginas que pasaría si voy a una marcha por el "Orgullo Gay" y de toda la comunidad LGTBI, sería difícil soportarlo, me sería muy difícil"
(Hombre, 22 años)

"Creo también [por] el tipo de crianza que habrán tenido de sus padres donde le dan más libertades. [...] que le dan más libertades a sus hijos, por ejemplo, "mamá, papá me voy a una marcha" y ellos te responde "ya hija, ve a defender tu postura y tu forma de ver el mundo". En cambio en mi casa es como un poco más cerrado "No hija no vayas pues te vas a hacer daño ¿para qué vas?" (Mujer, 26 años)

Conclusiones

Se evidencia que para las y los jóvenes participantes la participación política implica tanto una dimensión de incidencia, como una dimensión expresiva. Siendo la primera dimensión la que canaliza el deseo de participar como agentes políticos en busca de cambios que beneficien a la sociedad, a través de pronunciamientos o en acciones concretas para influir en las decisiones de las autoridades. Sin embargo, ese deseo parece enfocarse en una mirada individual de la PP, pues ante situaciones que requieran de mayor esfuerzo y responsabilidad con uno mismo y/o con otros, los jóvenes participantes muestran actitudes negativas de descontento y temor hacia procesos de organización de las acciones políticas colectivas, tales como la expectativa de organizar marchas, plantones, activaciones u otras acciones activistas. Ante dicha reacción actitudinal, las modalidades expresivas de PP serían el medio preferido, no sólo por la accesibilidad de las redes sociales digitales y el menor costo personal, sino porque les permite de manera instantánea manifestar su opinión,

canalizar su indignación, validar sus convicciones morales, proporciona un entorno más seguro y facilita intercambiar información con otros con quienes tienen intereses en común.

Por otro lado, el colectivo u organización civil podría ser un referente motivacional para implicarse en la PP, pues les permiten tomar conciencia acerca de la realidad social, orientar la preocupación por los grupos en situación de vulnerabilidad, y satisfacer su necesidad de relación con sus pares; y bajo ese motivo, se justificaría la decisión de involucrarse como sujetos políticos a favor de la reivindicación y reconocimiento de las luchas sociales, dejando en evidencia sus intenciones prosociales. No obstante, las formas expresivas y contenciosas de PP vinculadas a dichos motivos implican riesgos que los y las jóvenes requieren afrontar, desde ser víctimas de agresiones físicas y psicológicas, hasta la posibilidad de ser rechazados y socialmente devaluados por su entorno familiar cercano, que se opone a estas prácticas de PP.

Desde otra perspectiva, el colectivo u organización social/política, del que las y los participantes son miembros, sirve como referencia para explorar su identidad, la cual se reafirma y reconstruye en la medida en que realizan distintos repertorios de PP. Por un lado, la PP puede ser motivada a través de la identificación con el grupo, ya sea uno miembro o simpatizante del mismo. Por otro lado, la participación podría ser canalizada a través de una vía ideológico-moral, es decir, buscando un sentido de coherencia entre valores personales, convicciones morales, y el propio comportamiento. Así, cada organización es una oportunidad para absolver dudas vinculadas a quienes son, reafirmar motivos identitarios de distintividad y significado, y evitar la disonancia cognitiva entre los esquemas mentales de uno mismo.

Cada uno de estos motivos y atribuciones de PP de las y los jóvenes, si bien hace referencia a la colectividad, no gira en torno al *nosotros*, sino que la colectividad sería un medio para la participación política individual. Los resultados sugieren que el colectivo u organización civil no necesariamente es un fin en sí mismo para los y las jóvenes, como sucedía en la época de los años 70, cuando el colectivo (a través de las organizaciones juveniles u militancia) era importante para su vida en general, guiaba sus ideales sociales y era considerado como el principal medio de participación política.

Ahora, en el contexto de las plataformas virtuales y redes sociales, el colectivo deja de ser el único medio de PP, y las modalidades expresivas de PP (pronunciamientos y

petitorios por Internet) adquieren mayor importancia, pues los costos personales son bajos y el esfuerzo personal es mínimo. Si bien los y las jóvenes actuaban políticamente en nombre del colectivo (voluntariados y organizaciones activistas), para la mayoría, el colectivo resulta ser un espacio estimulante para la formación de su identidad personal, más no de su identidad social. Además, la mayoría de los participantes da a entender que el colectivo es valorado si contribuye al logro de resultados concretos, específicamente, en términos de la satisfacción de necesidades psicológicas individuales, y el desarrollo de competencias, habilidades y contactos útiles para su crecimiento personal y profesional.

En síntesis, la PP les permite canalizar sus emociones, satisfacer la necesidad de relación, y adquirir habilidades valoradas social y culturalmente que, en consecuencia, dialogan con su proyecto de desarrollo como ciudadanos. Si bien la concepción de PP se orienta a la búsqueda de un cambio, a nivel macro o micro, los motivos de PP tienden a regirse bajo una lógica individual de costo y beneficio, que les permita una expansión de sus capacidades personales.

Estudio Cuantitativo: Factores psicosociales vinculados a la Participación Política no convencional en jóvenes residentes en Lima Metropolitana

Método

En el segundo estudio, se tiene como objetivo analizar las relaciones entre las variables socio-cognitivas, actitudinales y emocionales vinculadas a la participación política no convencional (PPNC).

Participantes

La muestra estuvo conformada por 132 jóvenes residentes en Lima, y cuyo rango etario oscila entre 18 y 25 años. Cabe mencionar que solo se incluyó jóvenes residentes en Lima Metropolitana, pues existe mayor información de las diversas acciones de PP en esta zona (Lima Cómo Vamos, 2018; SENAJU, 2015). Como variables de control, se registró información en función al sexo, nivel educativo, ocupación y nivel socioeconómico de los participantes (Tabla 2).

Tabla 2
Características de la muestra

Variable	Total (N = 132)
Edad (promedio)	24.5 (DE = 2.4)
Sexo	
Hombre	42%
Mujer	58%
Nivel Educativo	
Secundaria	14%
Superior Técnico	4%
Sup. Universitario Incompleta	60%
Sup. Universitario Completa	18%
Posgrado	4%
Ocupación	
Estudiantes de Edu. Superior	79%
Trabajador Independiente	15%
Trabajador Dependiente	18%
Desempleado	8%
Ni estudia ni trabaja	3%
Nivel Socioeconómico	
A	34%

B	45%
C	18%
D	2%
E	1%

Asimismo, se registró la adscripción a organizaciones civiles, estudiantiles, religiosas, de género, ecologistas o vecinales (Tabla 3).

Tabla 3
% de participantes según tipo de organización adscrita

Organización	Total (N = 132)
Religiosa	13%
De género	24%
Ecologista o ambientalista	21%
Vecinales	43%
Estudiantil	20%
Civil	17%

La selección de los participantes se realizó a través de un muestro accidental, específicamente, mediante una convocatoria pública en la plataforma virtual de red social Facebook.

Medición e instrumentos

Conocimiento político: Se usó la Escala de Conocimiento Político y Conocimiento Cívico (Brussino, Sorribas & Medrano, 2008) adaptada al contexto local. Específicamente, está compuesta de 8 ítems, y evalúa el grado de entendimiento de la dinámica política (e.g. *¿Cuál es la entidad encargada de promulgar leyes?; ¿A cuál partido político pertenece Jorge Muñoz Wells, alcalde de Lima Metropolitana?*). La puntuación de las respuestas varía en 3 opciones, donde 3 = *Correcta*; 2 = *Parcialmente Correcta*, y 1 = *Incorrecta*. El puntaje de la escala se obtiene a través de la sumatoria de las respuestas. De hecho, la presente escala presenta una sólida confiabilidad de $\alpha = .77$.

Interés en Política: Se usó la Escala de Interés en Política (Brussino et al., 2006) que estima el grado de interés de las personas en asuntos políticos (e.g. *Tener conversaciones sobre asuntos políticos y de gobierno*). Esta versión consta de 6 ítems con

una escala de respuesta tipo Likert de 1 a 5, donde 1 = *Ningún Interés* y 5 = *Mucho Interés*. Su consistencia interna resulta ser satisfactoria, con una confiabilidad de $\alpha = .90$.

Eficacia Política: Se utilizó la Escala de Eficacia Política Interna y Externa (Niemi, Craig & Mattei, 1991), adaptada en población joven de 18 a 29 años, mayoritariamente universitarios, por Brussino, Sorribas, Rabbia y Medrano (2006). Se divide en Eficacia Política Interna que evalúa la capacidad percibida en asuntos políticos, (e.g. *Podría desempeñarme en un puesto político tan bien como cualquier persona*) y la Eficacia Política Externa que refiere a la creencia de que uno es capaz de lograr respuesta de parte del gobierno (e.g. *Tu opinión ejerce alguna influencia sobre las decisiones de las autoridades políticas*). Cada dimensión de la escala consta de 4 ítems que se evalúan dentro de una escala de tipo Likert del 1 al 5, siendo 1 = *Totalmente en desacuerdo*, y 5 = *Totalmente de acuerdo*. Además, distintos estudios utilizaron esta escala (Sorribas. & Brussino, 2013b; 2017), demostrando su validez. En el estudio, tanto la escala de eficacia política interna como de eficacia política externa muestran una robusta consistencia interna de $\alpha = .88$ y $\alpha = .71$, respectivamente.

Confianza Política: El instrumento seleccionado fue la Escala de Confianza Política de Hahn (Hahn, 1998), traducida y adaptada lingüísticamente al contexto local. Esta escala mide los juicios evaluativos hacia el gobierno, basados en el desempeño del mismo y el cumplimiento de las expectativas de los ciudadanos (e.g. *La mayoría de personas en el gobierno son honestas*). La escala cuenta con 7 ítems evaluados dentro de una escala de respuesta tipo Likert de 1 a 5, donde 1 = *Muy en Desacuerdo* y 5 = *Muy de Acuerdo*. La escala muestra una confiabilidad de $\alpha = .75$.

Cinismo Político: Se evaluó a través de la Escala de Cinismo Político (Janos, Espinosa & Pacheco, 2018) validada en distintas ciudades del Perú, la cual contiene 5 dimensiones: 6 ítems de Desconfianza en el Sistema Político (e.g. *Es irrelevante por quien vote, ya que todos los candidatos son corruptos y esto no va a cambiar*), 3 ítems de Laxitud Moral Política (e.g. *Todos los políticos son malos, así que es mejor elegir a aquellos que "roban pero hacen obras"*), 2 ítems de Corrupción en el Sistema Político (e.g. *La corrupción está muy ligada al sistema político en el país*), 3 ítems de Ineficacia del Sistema Político (e.g. *Siento que el sistema político peruano difícilmente mejorará*), y 2 ítems de Posibilidad de Cambio del Sistema Político (e.g. *Ante un mal sistema político, es*

responsabilidad de los ciudadanos hacer cosas para cambiarlo). La escala de respuesta es tipo Likert que varía del 1 al 4, siendo 1 = *Totalmente en desacuerdo*, y 4 = *Totalmente de acuerdo*. La escala global presenta una consistencia interna aceptable de $\alpha = .80$; y cada una de sus dimensiones, una confiabilidad aceptable de $\alpha = .84$, $\alpha = .69$, $\alpha = .66$, $\alpha = .41$ y $\alpha = .60$, respectivamente. Dada la baja confiabilidad del factor Ineficacia del Sistema Político, no será utilizada en el reporte de resultados.

Emociones sobre el contexto sociopolítico: Se aplicó una escala desarrollada para el presente estudio en base a estudios sobre emociones y participación política (Jasper, 2011; Páez et al., 2013; Sabucedo & Vilas, 2014, Sandoval & Da Silva, 2016; Rico et al., 2017; van Stekelenburg, 2011). Dicha escala busca evaluar el nivel de intensidad emocional personal acerca de la situación sociopolítica de la sociedad, y cuenta con 7 ítems (e.g. *Indignación; Tristeza-Pena; Esperanza*), donde 1 = *Nada*, y 5 = *Mucho*. Además, se agrupan en dos factores según su valencia afectiva (Emociones Positivas y Emociones Negativas) con una robusta consistencia interna de $\alpha = .79$, y $\alpha = .80$, respectivamente (ver Anexo 4).

Participación política no convencional: Se utilizó una escala desarrollada en base a la fase cualitativa previa y estudios sobre repertorios de PP (Brussino et al., 2006), que consta de 15 ítems que evalúa las acciones de participación política realizadas en el último año, tanto individual como colectivamente. Las respuestas se mide a través de una escala de frecuencia, donde 1 = *Nunca*, 2 = *Muy pocas veces*, 3 = *Algunas veces*, y 4 = *Muchas veces*. Para la versión actual se presenta un análisis factorial exploratorio para identificar la agrupación de los ítems acorde a la revisión literaria, que se detallará en los resultados.

En relación al análisis factorial exploratorio de la escala de Repertorios de Participación Política No Convencional (PPNC), los 15 ítems se logran agrupar dos factores: Participación Política Expresivo-Cívica y Participación Política Contenciosa, cumpliendo plenamente con los indicadores de bondad del ajuste (ver Tabla 4). El primer factor refiere a las modalidades expresivas, de compromiso cívico y normativo de participación, mientras que el segundo factor alude a los repertorios de instigación, reclamo e irrupción directa del espacio público, incluyendo los repertorios que pueden rebasar la legalidad.

Tabla 4.**Análisis factorial exploratorio con rotación oblicua y matrices policóricas de la participación política no convencional en jóvenes**

Ítems	PP Expresivo- Cívica	PP Contenciosa
Emitir su opinión, reclamos o quejas a través de los medios de comunicación masiva (radio, TV, periódicos, etc.)	0.902	-
Asistir a alguna reunión pública convocada para discutir problemas sobre el lugar donde vive (edificio de residencia, barrio, distrito, etc.)	0.717	-
Participar en actividades o campañas de sensibilización en las calles, plazas o parques	0.703	-
Firmar un comunicado o pedidos en la vía pública (calles, parques, plazas, etc.)	0.657	-
Realizar talleres en el espacio público sobre temas relacionados con el ejercicio de la ciudadanía	0.535	-
Emitir pronunciamientos por redes sociales sobre temas públicos o de actualidad política	0.530	-
Compartir comentarios o noticias sobre temas políticos por redes sociales (Facebook, Twitter, etc.)	0.524	-
Firmar un comunicado o pedidos por Internet	0.496	-
Organizar la firma de peticiones sobre temas públicos (en la calle o en internet)	0.364	-
Participar de algún voluntariado	0.355	-
Bloquear pistas o carreteras	-	0.975
Organizar marchas o plantones pacíficos	-	0.868
Asistir a marchas y/o protestas	-	0.697
Participar en plantones pacíficos en la calle, plazas o parques	-	0.623
Participar en la toma de oficinas o locales públicos	-	0.598
α de Cronbach por dimensión	.833	.825
α de Cronbach Global		.883
KMO		.821
Prueba de esfericidad de Bartlett		908.0***
Varianza explicada		58.27%
CFI	.982 (>.90 = Buen Ajuste)	
NNFI	.975 (>.90 = Buen Ajuste)	
RSMEA	.072 (<.08 = Buen Ajuste)	

*** $p < .001$ **Procedimiento**

Inicialmente, se realizó un piloto de la batería de escalas completa con 17 jóvenes universitarios en Lima para corroborar la comprensión apropiada de los ítems, e identificar posibles modificaciones de los instrumentos, tales como el cambio de la escala de respuesta según grado de acuerdo para Eficacia Política y colocar la escala de Conocimiento Político al final. Luego, se siguió con los procedimientos estadísticos pertinentes para explorar la composición de sus posibles factores.

En base a los contactos previamente establecidos en el estudio cualitativo, se realizaron coordinaciones para el levantamiento de información, con el fin de convocar, a

través de correos y la plataforma de Facebook, a jóvenes interesados en participar del estudio y que cumplan con el perfil señalado anteriormente. Posteriormente, se aplicaron los instrumentos a través de una convocatoria pública en las redes digitales sociales (Facebook) y por correo electrónico.

En la primera sección del enlace de los instrumentos, se presentó el consentimiento informado donde se explica el objetivo y los alcances del estudio, haciendo énfasis en la participación voluntaria y confidencialidad de la información recogida, así como los datos de contacto del investigador principal para absolver dudas (Anexo 2).

Análisis de Datos

Se utilizó el programa de paquete estadístico Statistical Package for Social Science (SPSS) en la versión 22.0. Se llevó a cabo pruebas de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, así como análisis de los índices de Curtosis y Asimetría para discernir el uso de estadísticos idóneos. Luego se pasó al reporte de descriptivos sobre la PP no convencional y las distintas mediciones de las variables psicosociales, reportando las medidas de tendencia central que resulten representativas, y las medidas de dispersión.

En relación a los análisis inferenciales, se llevó a cabo correlaciones y análisis de regresión lineal múltiple entre los puntajes globales y dimensiones para examinar tanto la relación como sus efectos de las variables psicológicas. En caso del análisis factorial exploratorio para la escala de repertorios de PP no convencional, se utilizó el programa Factor (Lorenzo-Seva & Ferrando, 2006; 2019) que permite realizar análisis factorial bajo matrices policóricas y métodos de extracción de factores más robustos. Su análisis está sujeta a los siguientes indicadores de bondad de ajuste: el índice de ajuste comparativo (CFI) y el índice normalizado de Bentler-Bonett (NFI) y la raíz del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA) de Steiger-Lind. Se consideraron como valores mínimos de un adecuado ajuste: CFI y NFI $> 0,9$, y RMSEA $< 0,08$ (Kline, 2011). Por último, se ejecutó un análisis de senderos (*path analysis*) para identificar un modelo de relaciones entre las variables de estudio, basado en los mismos indicadores de bondad previamente mencionados (Kline, 2011).

Resultados

Descriptivos de la variables

En caso de los resultados de las variables sociocognitivas, los participantes presentan puntajes medianos en Interés en Política, y Eficacia Política Interna, mientras que sus niveles de Eficacia Política Externa son ligeramente bajos. En caso de las variables actitudinales, los niveles de Confianza Política son bajos; mientras que el grado de Cinismo Político resulta ligeramente alto (ver Tabla 5).

Si se considera las dimensiones del cinismo político, sus puntajes presentan diferencias entre sí. En efecto, la Corrupción en el sistema político registra el puntaje más alto; mientras tanto, las dimensiones de Laxitud moral política y de Posibilidad de cambio del sistema político presentan los puntajes más bajos (ver Tabla 5).

Cuando se les pregunto por el nivel de emociones que les genera la situación política y social del país, los participantes registran un puntaje alto general de Emociones negativas, de las cuales la ira e indignación resultan las de mayor puntaje; mientras tanto, los puntajes de intensidad de las Emociones Positivas son ligeramente bajas, con la excepción de la emoción de Esperanza.

Respecto a la frecuencia de la participación política no convencional, los repertorios de Participación Política Expresivo-Cívica suele ser medianamente frecuentes entre los participantes, siendo el de mayor frecuencia la emisión de pronunciamientos de contenido político por redes sociales. En caso de la dimensión de Participación Política Contenciosa, sus niveles de frecuencia son bajos, sobre todo, el bloqueo de pistas y toma de locales son los repertorios de participación menos frecuentes (ver Tabla 5).

Tabla 5*Descriptivos generales de la variables sociocognitivas, actitudinales, emocionales y de participación política*

Variable	Descriptivos			Normalidad			
	<i>M</i>	<i>Me</i>	<i>DE</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>g1</i>	<i>g2</i>
Interés en Política	3.63	3.67	0.91	.083	.027	-0.42	-0.30
Conocimiento Político	8.07	8.00	3.96	.098	.003	-0.53	-0.23
Eficacia Política Interna	3.34	3.50	1.09	.081	.034	-0.35	-0.56
Eficacia Política Externa	2.68	2.75	0.74	.083	.028	0.25	0.31
Confianza Política	2.12	2.14	0.61	.088	.013	0.31	0.72
Cinismo político	2.34	2.31	0.35	.086	.018	0.03	0.56
Desconfianza en el sistema político	2.18	2.16	0.57	.130	.000	0.29	0.65
Laxitud moral política	1.68	1.67	0.58	.171	.000	0.88	0.94
Corrupción en el sistema político	3.45	3.50	0.48	.217	.000	-0.56	0.40
Posibilidad de cambio	1.64	1.50	0.54	.198	.000	0.33	-0.79
Emociones positivas de la situación social y política	2.71	2.67	0.96	.094	.006	0.24	-0.29
Esperanza	3.16	3.00	1.14	.164	.000	-0.13	-0.69
Optimismo	2.89	3.00	1.05	.210	.000	0.09	-0.32
Orgullo	2.08	2.00	1.22	.245	.000	0.95	-0.08
Emociones negativas de la situación social y política	4.00	4.25	0.88	.142	.000	-1.23	1.56
Tristeza-Pena	3.77	4.00	1.13	.224	.000	-0.67	-0.38
Ira	4.02	4.00	1.05	.244	.000	-1.04	0.56
Indignación	4.39	5.00	0.95	.325	.000	-2.05	4.51
Vergüenza	3.83	4.00	1.27	.241	.000	-0.90	-0.30
Participación política juvenil	1.86	1.73	0.57	.113	.000	0.89	0.89
Participación política expresiva-cívica	1.99	1.90	0.62	.181	.000	0.68	0.19
Participación política contenciosa	1.59	1.40	0.64	.083	.027	1.37	1.94

Relaciones entre las Variables Psicosociales y Participación Política No Convencional

Asimismo, se presenta las correlaciones entre las variables sociocognitivas, actitudinales y emocionales asociadas a PPNC. Como se observa en la Tabla 6, según el criterio de Cohen (1988), entre las variables sociocognitivas y actitudinales, el Interés en Política presenta una asociación grande con Eficacia Política Interna, y una correlación positiva de magnitud mediana con Eficacia Política Externa; mientras tanto, correlaciona inversamente con Cinismo Político.

De igual modo, la Confianza Política presentan una baja asociación directa con la Eficacia Política Interna, pero una correlación mediana con la Eficacia Política Externa. Sobre el Cinismo Político, este luce una correlación inversa y mediana con Eficacia Política Interna.

En caso de las correlaciones con las emociones de la situación política y social, la dimensión de Emociones Positivas presenta una asociación positiva y de mediana magnitud con Interés en Política, Eficacia Política Interna y Externa, y con Confianza Política. Solo la dimensión de Emociones Positivas presenta una correlación inversa y mediana con Cinismo político. En caso de la dimensión de Emociones Negativas, esta únicamente se asocia de manera inversa con la Confianza Política y Emociones Positivas.

Tabla 6.
Correlaciones entre las variables predictoras de las participación política no convencional

	Interés en Política	Conocimiento Político	Eficacia Política Interna	Eficacia Política Externa	Confianza Política	Cinismo político	Emociones positivas de la situación social y política	Emociones negativas de la situación social y política
Interés en Política	-	,225**	,527**	,336**	,267**	-,363**	,343**	.060
Conocimiento Político		-	.137	-,107	-,074	-,185*	-,136	.120
Eficacia Política Interna			-	,225**	,268**	-,355**	,338**	-,074
Eficacia Política Externa				-	,430**	-,145	,334**	-,108
Confianza Política					-	-,284**	,362**	-,341**
Cinismo político						-	-,361**	.052
Emociones positivas de la situación social y política							-	-,250**
Emociones negativas de la situación social y política								-

** $p < .01$; * $p < .05$

Además, algunas variables sociocognitivas y actitudinales presentan correlaciones significativas con la PPNC y con sus dos dimensiones de Participación Política Expresivo-Cívica y Participación Política Contenciosa. Según la Tabla 7, la dimensión de Participación Política Expresiva-Cívica presenta asociaciones directas de mediana magnitud con Interés en Política y Eficacia Política Interna; a su vez, despliega una correlación pequeña con Eficacia Política Externa y la dimensión de Emociones Positivas, y una inversa con Cinismo Político. En caso de la dimensión de Participación Política Contenciosa, los resultados muestran solo correlaciones directa y de magnitud pequeña con Interés en Política, Eficacia Política Interna y Emociones Positivas.

Tabla 7.
Correlaciones de variables psicosociales con la Participación Política No convencional

	Participación política juvenil	Participación política expresiva-cívica	Participación política contenciosa
Interés en Política	.432**	.462**	.270**
Conocimiento Político	,116	,141	,039
Eficacia Política Interna	.349**	.349**	.233**
Eficacia Política Externa	.240**	.283**	.009
Confianza Política	.105	.113	.064
Cinismo Político	-.138	-.192*	-.001
Emociones positivas de la situación social y política	.258**	.240**	.230**
Emociones negativas de la situación social y política	-.112	-.095	-.118

** $p < .01$; * $p < .05$

Para mayor detalle sobre la dimensión de emociones positivas, la Tabla 8 señala que cada una de las emociones positivas: Esperanza, Optimismo y Orgullo por la situación social y política se asocian significativamente con la dimensión de PP Expresiva-Cívica, pero su magnitud resulta pequeña. Para la dimensión de PP Contenciosa, solo presenta correlaciones pequeñas con las emociones de Esperanza y Optimismo.

Tabla 8.
Correlaciones de la emociones positivas de la situación social y política con la Participación Política No convencional

	Participación política juvenil	Participación política expresiva-cívica	Participación política contenciosa
Esperanza	.213*	.190*	.205*
Optimismo	.229**	.208*	.212*
Orgullo	.214*	.211*	.169

** $p < .01$; * $p < .05$

Con el fin de una mayor precisión sobre la relación de las variables de estudio, se realiza modelos de regresión múltiple para identificar las variables psicológicas con mayor poder explicativo sobre las dos modalidades de PPNC, sobre todo, en la PP Expresivo-Cívica.

Como se aprecia en la Tabla 9, el primer modelo muestra a la Eficacia Política Interna como la variable de mayor efecto sobre la PP Expresiva-Cívica y; en el segundo modelo, se incorpora la Eficacia Política Externa, lo que aumenta el poder explicativo del modelo. Sin embargo, cuando se agrega el Interés en Política en el tercer modelo de regresión, las demás variables pierden efecto, dejando al Interés en Política como la única variable de mayor efecto sobre la PP Expresivo-Cívico.

Tabla 9
Regresión Jerárquica Múltiple de variables psicológicas sobre la Participación Política Expresivo-Cívica

Predictor ^a	β	ΔR^2	R^2	F	g11	g11
Paso 1		.133	.133	19.95***	1	130
Eficacia Política Interna	.37**					
Paso 2		.043	.173	13.74***	1	129
Eficacia Política Interna	.32**					
Eficacia Política Externa	.21**					
Paso 3		.074	.250	14.21***	1	128
Eficacia Política Interna	.16					
Eficacia Política Externa	.14					
Interés en Política	.33**					

^a Variables incluidas en el análisis: conocimiento político, confianza política, cinismo político, emociones positivas hacia la situación sociopolítica, emociones negativas hacia la situación sociopolítica
* $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Cabe mencionar que, a pesar de las asociaciones señaladas anteriormente entre la dimensión de participación política contenciosa y las variables de Interés en Política, Eficacia Política Interna y Emociones Positivas, el modelo de regresión sobre la PP Contenciosa no resultó relevante, pues solo evidencia un poder explicativo de 7%, y solo el Interés en Política fue la única variable que ejerce un pequeño efecto sobre PP Contenciosa.

Con el propósito de analizar las variables de manera integrada, se realizó un análisis de caminos tomando en consideración la literatura sobre las relaciones entre las variables socio-cognitivas, actitudinales y la PPNC (Brussino et al., 2011; Jorge, 2016; Mannarini et al, 2008; Páez et al., 2013; Sorribas, 2015; Sorribas & Brussino, 2013a; 2013b; 2017; Robinson, 2014; Vázquez et al., 2006). Cabe resaltar que no hay un consenso respecto a un modelo integral de cada uno de los factores asociados a la PPNC, por ello, se propone una modelo hipotético (ver Gráfico 4), teniendo en cuenta los resultados a nivel correlacional y la evidencia de investigaciones previas. No obstante, el modelo hipotético no logró indicadores de ajuste adecuado (ver Tabla 10), y un estimador no fue significativo sobre la relación entre Emociones Positivas sobre la situación social y política, e Interés en Política. En vista de lo anterior, se propone un modelo alternativo (ver Gráfico 5) que cumple con los criterios de ajuste y de relación óptima entre las variables (ver Tabla 10).

Gráfico 4.

Modelo hipotético de análisis de caminos de la Participación Política Cívico-Expresiva y Contenciosa

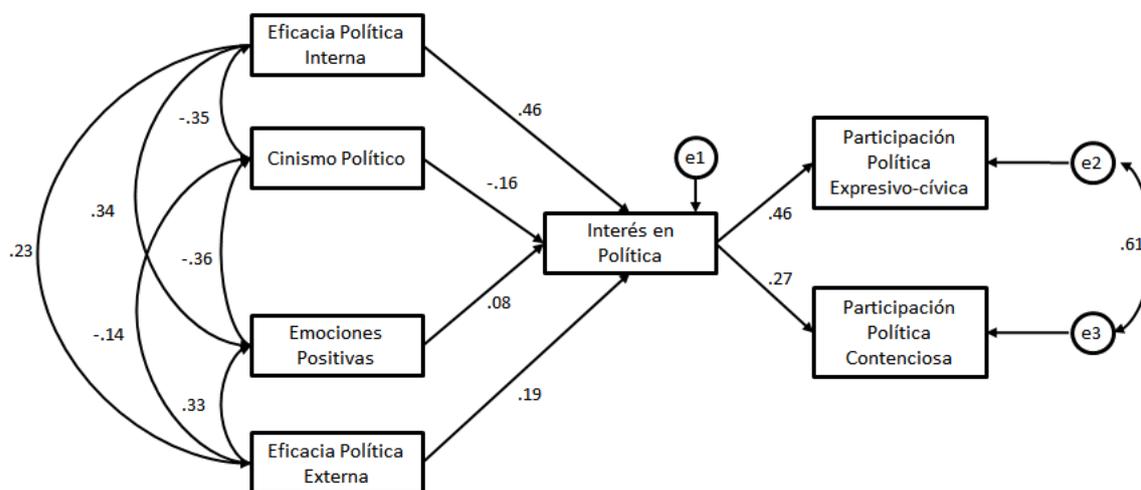


Gráfico 5.

Modelo alternativo de análisis de caminos de la Participación Política Cívico-Expresiva

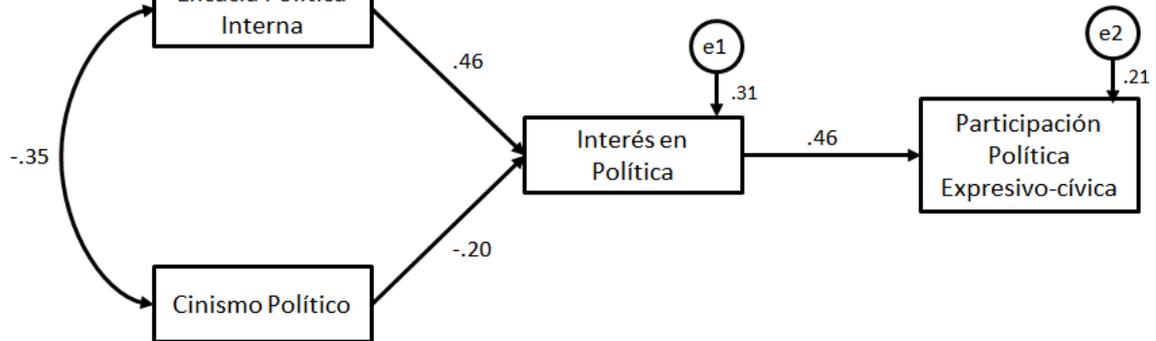


Tabla 10.
Índices de bondad de ajuste de los análisis de caminos

	χ^2/df	CFI	NFI	RMSEA
Modelo hipotético	16.7	.960	.930	.090
Modelo alternativo	3.45	.987	.966	.074

Discusión

Estilos de participación de los jóvenes limeños y cultura política

Acorde a los distintos modelos de Participación Política (Brussino et al., 2013; Torero et al., 2008), los resultados demuestran que la participación política de los jóvenes limeños posee una naturaleza multidimensional. Además del voto, de las acciones de campaña política y de la militancia (PP convencional), se puede distinguir dos estilos de PP no convencional (originadas desde su rol como ciudadanos). El primer estilo de PP de los jóvenes, catalogada Participación Política Contenciosa, está integrada por acciones de organización y de incidencia directa sobre el espacio público físico, usualmente caracterizadas por la confrontación. Esta dimensión se centra en repertorios orientados a irrumpir la rutina establecida de la dinámica de la sociedad, usualmente en el marco de una oposición a las decisiones de autoridades o responsables políticos, como se ejemplifica en los reactivos de “Asistir a marchas y/o protestas” y

“Toma de oficinas o locales públicos”. Esta dimensión guarda sentido con otras tipologías de PP: desde acciones políticas orientadas hacia las figuras políticas (Sorribas & Bruscano, 2017), y como parte de la participación política no convencional (Delfino & Zubieta, 2010). Esta forma de PP de los jóvenes encuestados se orientan a vigilar e influir en las acciones de las autoridades, quienes representan el orden normativo legal, y cuyas decisiones tienen consecuencias en la calidad de vida y los derechos de los ciudadanos, como sucedió con las marchas de Ni Una Menos, No a Keiko, o contra la Ley de la reforma laboral juvenil (La República, mayo 2016, Perú 21, enero 2015; El Comercio, noviembre 2017).

El otro estilo de PP de los jóvenes es denominado Participación Política Expresiva-Cívica. Este alude a un conjunto de acciones cuyo objetivo es la visibilización de una problemática social o de interés público; también, pueden considerarse como las formas correctas y normativas para desenvolverse como “buenos” ciudadanos en la sociedad. Al contrario del primer estilo de PP, para los jóvenes limeños encuestados, en este estilo emergen comportamientos participativos que expresan su sentido de responsabilidad con los asuntos de interés nacional y local, sin la necesidad de alterar el orden público establecido. Esta propuesta se asemeja al reciente hallazgo de Sandoval y Hatibovic (2018) que confirma tendencias de acción política orientadas a la norma, la legalidad, y la institucionalidad del sistema, tales como *Firmar una petición*, o *Dar mis opiniones sobre política en redes sociales (twitter, facebook, etc.)*. Por tanto, no resulta extraño que las conductas de *“Participar en actividades o campañas de sensibilización en las calles, plazas o parques”*, *“Emitir pronunciamientos por redes sociales sobre temas públicos o de actualidad política”* y *“Participan en algún voluntariado”* compartan cargas factoriales, pues, más allá del canal de expresión (offline y online), dichas acciones políticas comparten un carácter de compromiso cívico y responsabilidad ciudadana, usualmente repertorios de mayor captación y atención de parte de jóvenes en distintos países latinoamericanos (Cubides et al., 2015).

Cuando se comparan los niveles de PP contenciosa y expresivo-cívica, los jóvenes evidencian una preferencia por involucrarse en acciones cívicas orientadas a la expresión de sus intereses y preocupaciones por asuntos públicos. Esta predilección por la PP cívica-expresiva se podría explicar por dos aspectos: el contexto de desarrollo y socialización política de los jóvenes limeños, y la memoria sobre los procesos políticos del Perú.

El desarrollo social de los jóvenes limeños de 18 a 25 años en un contexto de globalización, implica un proceso de comunicación, e intercambio de información social marcado por la inmediatez y agilidad de las tecnologías de información y plataformas virtuales que han cambiado la manera en que los jóvenes conocen y comprenden la realidad social y política de su sociedad. Para los jóvenes, las redes sociales resultarían ser un mecanismo de control y acceso a información de contenido político que, en tanto respondan a sus intereses personales, serviría como un espacio de relación más horizontal con actores de la sociedad civil, motivándolos a realizar actos de apoyo a causas cívicas y a organizaciones no gubernamentales (Lilleker & Koc-Michalska, 2017).

La preferencia de los jóvenes por la PP cívica-expresiva también, respondería a un alejamiento de las modalidades institucionales de acercamiento a la política, que se explicaría por el descrédito generalizado hacia las autoridades políticas a raíz de la historia de la corrupción y de la percepción de que los representantes de las instituciones políticas solo buscan satisfacer sus intereses personales (Quiróz, 2013). Asimismo, la PP orientada a la expresión parece ser preferible frente a la modalidad contenciosa de PP, en tanto las acciones que inciden en el espacio físico y tienden a alterar el orden público suelen ser asociadas a la memoria sobre la violencia política vivida en la época de los 80s y 90s (Rosas, 2009). Incluso en esta época de postconflicto, quienes participan en acciones de protesta y marcha serían asociados a grupos de radicalismo político (por ejemplo, MOVADDEF), desatando actitudes de rechazo y repudio social en la ciudadanía en general (Gamarra, 2012; Jave et al., 2015).

Adicionalmente, el nivel medio de PP de los jóvenes encuestados durante el último año podría explicarse en base a las diferentes sub-culturas políticas en Lima, identificadas en el estudio de Chaparro (2018). Así, los medianos niveles de interés y conocimiento en política, de eficacia política interna y externa, así como los niveles ligeramente altos de cinismo político, la desconfianza hacia las autoridades y su gestión pública, y la alta intensidad emocional negativa hacia la situación social y política del país, indicarían que la muestra podría tratarse de un grupo de jóvenes limeños renegados e insatisfechos con la democracia del país (Chaparro, 2018). Desde esta lectura, los participantes corresponderían a un segmento poblacional joven que creen poco en la PP convencional y que tampoco tiene expectativas positivas sobre los actos de protestas o manifestaciones; más bien, parece que solo se involucran eventualmente en la política, sobre todo, cuando afecta sus intereses personales; tal como sucedió con la reforma

laboral juvenil (Perú 21, mayo 2015), y con el movimiento de Ni Una Menos (El Comercio, noviembre 2017). Entonces, los jóvenes encuestados buscarían los medios adecuados para expresar su descontento hacia el sistema, y re-conectarse con una manera menos tradicional y más horizontal de hacer la política (Nureña, 2015), ergo optarían por los repertorios orientados al compromiso cívico y visibilización de problemáticas sociales (ambientalistas, de género, barriales, entre otras) que, usualmente los interpela personalmente.

La sinergia de los factores psicosociales de la PPNC

Los resultados revelan relaciones entre algunas medidas de sofisticación y de eficacia política y medidas actitudinales hacia las autoridades y el sistema político. Entre los antecedentes actitudinales de la PP, se evidencia que el cinismo político y la confianza política guardan relación con los niveles de eficacia política interna. Si bien la literatura previa indica que cada una de las tres variables tiene relación directa con la intención de participar y la PP efectiva (Brussino et al., 2009; Páez et al., 2013; Mannarini et al., 2008; Robinson, 2014; Sohl, 2014; Sorribas & Brussino, 2013a, 2017), también permite dar una explicación sobre la relación entre ellas.

La asociación directa entre confianza política y eficacia política interna puede ser explicada desde la lectura de Bargsted y Torcal (2013). En esa línea, el sentido de autoeficacia y solvencia personal de las personas para actuar en materia política podría estar afectado por la percepción del contexto social y político, pues un ambiente de inseguridad y desconfianza, cognitivamente no permitiría a los jóvenes participantes a evaluar con certeza si sus capacidades y recursos son suficientes para responder a las demandas políticas. De igual modo, los resultados demuestran que el cinismo político se relaciona con los niveles de eficacia política interna. Esto podría explicarse debido a que altos niveles de cinismo político deriva en una percepción de que el cambio en la sociedad sería imposible (Caprara et al., 2009). De hecho, ante un sistema político peruano que sostenidamente ha demostrado su poca capacidad para hacer frente a la corrupción de las autoridades (Quiróz, 2013), los jóvenes participantes podrían creer que cualquier iniciativa individual no sería suficiente para mejorar la calidad de vida de las personas, tampoco creerían que su propia capacidad va a generar los cambios deseados en el ámbito político en general, ya sea largo o corto plazo, reduciendo su sentido de eficacia política.

Como se observa en los análisis de regresión y de senderos, en la muestra se evidencia que la eficacia política y el interés en política tienen incidencia sobre la participación política efectiva de los jóvenes. Dicha relación guarda coherencia con la evidencia previamente documentada con población joven en Perú (Jorge, 2016), Argentina (Brussino et al., 2009; Sorribas & Brussino, 2013a; 2013b; 2017), España (Páez et al., 2013; Vázquez et al., 2006) e Italia (Mannarini et al., 2008; 2009; Manganelli, Lucidi & Alivernini, 2014), que reportaron resultados en este mismo sentido. Por un lado, los resultados muestran que la percepción de la propia capacidad para generar un cambio en los asuntos públicos permitiría explicar la PP expresiva-cívica. Al respecto, a partir de la teoría de la cognición social, las personas necesitan dar razones sobre los acontecimientos sociales que viven, y los sucesos políticos no escapan de esa lógica de atribución causal (Sandoval, 2001). En ese sentido, cuando las personas tienden a atribuirse a sí mismas como responsables de situaciones específicas de la política peruana, es congruente, que se involucren en repertorios de PP que les permita mayor control y despliegue de sus propias capacidades, con el objetivo de generar un cambio en materia política.

Por otro lado, respecto de la sofisticación política, los resultados señalan la relevancia del efecto del interés en política sobre la participación política en general, lo cual es coherente con hallazgos de estudios previos (Rodríguez et al., 1993; Sorribas & Brussino, 2013a, 2013b; 2017; Vázquez et al., 2006). Este resultado alega a que el sentido de curiosidad por asuntos públicos funcionaría como base motivacional de la PP (Miller, 2011; Sorribas & Brussino, 2013a); en caso del presente estudio, en la medida en que los jóvenes participantes se informan de distintos sucesos políticos afines a sus intereses personales, se reforzaría el propio interés por realizar algunas acciones políticas. Específicamente para este estudio, estas acciones serían pronunciamientos en redes sociales, talleres sobre ciudadanía en el espacio público, campañas de sensibilización, asistencia a voluntariados, entre otras formas de participación expresiva y cívica.

Cabe resaltar que ambas variables (Eficacia Política Interna e Interés en Política) no solo mantienen un efecto independiente sobre la PP expresiva-cívica, sino que, como se evidencia en el modelo de análisis de caminos, el efecto de la eficacia política interna sobre la PP expresiva-cívica está mediana por el grado de curiosidad y atención sobre los asuntos políticos; resultado coincidente con los hallazgos de Prior (2018) y Reichert (2018). Lo anterior no quiere decir que los niveles de autoeficacia en el dominio político

no tengan incidencia en las modalidades PP de corte cívico y expresivo, sino que la probabilidad de que los encuestados se involucren en PP se incrementa cuando desarrollan un sustrato motivacional que los mantenga atraídos hacia los sucesos políticos. Como mencionan Reichert (2018), Caprara y colegas (2009), si las expectativas de generar un cambio, paulatinamente van siendo frustradas y no se traducen en logros reales, simbólicos o percibidos, el interés por los asuntos públicos se reduciría, como estaría sucediendo en caso de los jóvenes limeños encuestados, terminando por tener menos motivos para involucrarse en algún repertorio de PP. Esta dinámica de relacionamiento entre las variables se acentúa más en la población juvenil, pues son el segmento poblacional marcado por la desconfianza hacia quienes representan al sistema democrático que, en consecuencia, se aleja de las formas verticales de PP (Arias & Alvarado, 2015; Botero et al., 2008; Nureña, 2015).

Ahora bien, al igual que otros estudios (Alberaci et al., 2012; Páez et al., 2013; Rico et al., 2017; Sabucedo & Vilas, 2014), los resultados indican que otro de los factores asociados a la PP son las emociones, en el caso específico del presente estudio, serían las emociones positivas hacia la situación social y política. Este hallazgo podría explicarse dado el rol de las emociones positivas como el optimismo y la esperanza sobre el comportamiento político (Vilas et al., 2016), pues estas emociones estimularían, en caso de los jóvenes encuestados, un correlato cognitivo de que el futuro que cada uno desea es posible, reforzando la motivación para tomar acciones a largo plazo y soportar las dificultades de actuar en repertorios de PP. Además, en el marco de un sistema político percibido como corrupto, débil para administrar justicia y que transmite desconfianza a la ciudadanía (IOP-PUCP, 2017), estas emociones positivas serían relevantes para enfrentar la situación política descrita, en la medida en que podrían dotar de significado y sentido a la PP que, en caso de la muestra, sucede tanto en las formas de participación contenciosas (ej. protestas y manifestaciones), como en las expresivas-cívicas (ej. pronunciamientos en redes, o firma de petitorios). Así, cualquier propuesta de acción sobre el objeto de evaluación emocional, en este caso, la situación social y política, desarrollaría en los jóvenes encuestados la seguridad necesaria para transformar su intención de participar en acciones efectiva.

En caso de las emociones negativas, contrario a lo esperado, los resultados señalan que no existe relación entre las emociones negativas y la PP. A pesar de los altos niveles de emocionalidad personal negativa hacia la situación del país (ira, indignación o vergüenza), estas no tienen efecto sobre la PP. Esto podría explicarse por

la cualidad del objeto de evaluación emocional, pues la literatura revisada sobre emociones y PP en protestas y movimientos sociales (van Zomeren et al., 2008; Rico et al., 2017; Włodarczyk et al., 2017), usualmente coloca como objeto de evaluación emocional a eventos específicos, desde atentados, conflictos armados, o acciones concretas de las autoridades políticas, mientras que, en caso del presente estudio, se refería a un objeto general y amplio como *“la situación social y política de la sociedad”*. Por tanto, el involucramiento en la PP, mediante emociones negativas, podría estar afectado por la falta de especificidad de un objeto que canalice la reacción emocional, como suelen ser los responsable políticos. Otra explicación tentativa de la ausencia de relación entre PP y emociones negativas podría deberse a que la creciente falta de credibilidad y devaluación del funcionamiento del sistema político democrático en el Perú durante los últimos 5 años (Carrión et al., 2018), frenarían la reacción emocional negativa de los jóvenes encuestados para iniciar o ser parte de alguna forma de PP.

Conclusiones

En conclusión, el estudio permite identificar los estilos de participación política no convencional de una muestra de jóvenes limeños: un repertorio orientado a la incidencia directa sobre el espacio público buscando un cambio sobre las decisiones de las autoridades; y otro, a la expresión y compromiso cívico sin alterar el orden público establecido, y canalizando sus posturas frente asuntos políticos y sociales. Esta última modalidad de PPNC termina siendo el principal canal de involucramiento en política, debido a que las plataformas digitales permiten mayor control y seguridad sobre el mundo político, y facilita a los jóvenes evitar ser objetos de estigmatización, y de repudio social frente a otros ciudadanos que valoran negativamente la política en general.

Respecto a los factores psicosociales explicativos de la PP no convencional, en la muestra de jóvenes limeños, el interés en política resulta ser la base motivacional principal para involucrarse en repertorios participativos de corte expresivos y cívicos, dando luces de que a mayor sofisticación y atención de los acontecimientos públicos y sociales, será más probable que los jóvenes participantes se pronuncien frente a ello, y tengan mayor disposición a participar individual o colectivamente, reluciendo su condición de ciudadano crítico sobre el mundo político. No solo basta el grado de curiosidad por los sucesos políticos, sino que el desarrollo del sentido de autoeficacia en

materia política, aumentaría las posibilidades de participar a través de modalidades cívicas, que supongan un menor riesgo a su integridad personal y expanda sus habilidades individuales y que sean útiles para sus metas personales.

Por último, las emociones positivas de esperanza y optimismo, en menor magnitud, facilitarían el involucramiento en la PP no convencional de los jóvenes encuestados. Así se evidencia que las emociones positivas tendrían un rol de intensificadores de las PP, en la medida en que genera expectativas positivas sobre el cambio en la sociedad. Esta sensación de esperanza sobre la sociedad resulta necesaria en el contexto local, pues permite una actitud vigilante y crítica sobre las decisiones de las autoridades que afectan la calidad de vida de las y los ciudadanos; más aún, en un contexto marcado por el descrédito y la desconfianza al sistema político.

Anexos

Anexo 1: Consentimiento Informado – Estudio Cualitativo



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CONSENTIMIENTO INFORMADO

En marco del estudio de *“Los Factores Psicosociales de la Participación Política No Convencional en jóvenes –universitarios- en la ciudad de Lima”*, invito a que acepte de manera voluntaria a participar en el proceso de dicha investigación, llevado a cabo por el Lic. Meir Tintaya Orihuela.

Por tal motivo, le solicitamos colaborar con una entrevista dirigida a **jóvenes mayores de 18 años y residentes en Lima**, la cual busca indagar en las experiencias de participación. Cabe mencionar que la entrevista tiene una duración aproximadamente de 30 minutos, y será grabada para facilitar el análisis de información. Con el fin de salvaguardar la confidencialidad del entrevistado(a), todo manejo de la información será codificada bajo un seudónimo. Si en alguna pregunta le resulta incómoda, tiene la libertad de no responderla, incluso, dar culminada la entrevista. Recuerde que no existe respuestas correctas o incorrectas, más bien, toda opinión resulta valiosa para el estudio.

De antemano, agradecemos su colaboración y ante cualquier duda, puede comunicarse al siguiente correo: mtintaya@pucp.pe.

Firma de la participante

Firma del investigador

Lima, ____ de _____ del 2018



CONSENTIMIENTO INFORMADO

En marco del estudio de *“Los Factores Psicosociales de la Participación Política No Convencional en jóvenes –universitarios- en la ciudad de Lima”*, invito a que acepte de manera voluntaria a participar en el proceso de dicha investigación, llevado a cabo por el Lic. Meir Tintaya Orihuela.

Por tal motivo, le solicitamos colaborar con el llenado de un cuestionario dirigido a **jóvenes mayores de 18 años y residentes en Lima**, la cual busca conocer su opinión sobre las razones y experiencias de participación política y ciudadana de jóvenes en Lima. Además, el cuestionario tiene una duración aproximadamente de 20 minutos. Con el fin de salvaguardar la confidencialidad del entrevistado(a), todo manejo de la información será recopilada bajo un código, y los análisis de información serán de manera grupal, de modo que no será identificado. Si en alguna pregunta le resulta incómoda, tiene la libertad de no responderla, incluso, dar culminado el cuestionario si lo considera necesario. Recuerde que no existe respuestas correctas o incorrectas, más bien, toda respuesta resulta valiosa para el estudio.

De antemano, agradecemos su colaboración y, para cualquier información adicional y/o dificultad, el participante puede contactarse al siguiente correo: mtintaya@pucp.pe.

Firma de la participante

Firma del investigador

Lima, ____ de _____ del 2018

Anexo 3: Guía de Entrevista

Bloque Inicio:

1. En general, cuéntame acerca de ti, ¿cómo te involucraste en esta organización/asociación? ¿Cuánto tiempo llevas en la organización?
2. ¿Qué actividades suelen realizar en la organización/asociación? ¿Todos los miembros participan de la misma manera?
3. En tu caso, ¿en qué actividades sueles participar con mayor frecuencia? ¿En cuáles sueles participar menos? ¿Por qué?

Bloque: Repertorios de Participación Política

1. En tu experiencia, ¿en qué actividades de participación ciudadana o política suelen participar los jóvenes?
2. ¿En qué tipo de organizaciones los jóvenes suelen participar más?
3. Antes de pertenecer a esta organización/asociación, ¿realizabas las mismas actividades de participación? ¿Cómo aprendiste dichas actividades de participación?
4. ¿Me puedes mencionar cuáles son las acciones de participación más importantes para ti? ¿Por qué? ¿Qué actividades de participación te agradan más? ¿Por qué?

Bloque: Motivos y Significados de la Participación Política

1. ¿Qué significa para ti participar en estas actividades?
2. Cuando realizar estas actividades de participación, ¿cómo te sentías? ¿Por qué crees que te sentías así?
3. Me puedes comentar alguna experiencia positiva de participación que haya influido en tu vida
4. ¿Has tenido alguna experiencia desagradable de participación? ¿Cómo fue?
5. ¿Cuáles son los retos que has enfrentado cuando realizabas las actividades de participación (mencionar específicamente cada repertorio y práctica)? ¿Lograste superarlos? ¿Cómo?
6. Recordando tus inicios en la organización/asociación, ¿por qué te involucraste en estas actividades de participación? ¿Y qué te motiva seguir participando?
7. ¿Por qué crees que los jóvenes participan más en dichas temáticas? ¿Por qué crees que otros jóvenes no participan en estas actividades?

Anexo 4: Análisis factorial de emociones hacia la situación social y política general

Análisis factorial exploratorio con rotación oblicua de las emociones hacia la situación política y social

Ítems	Emociones negativas	Emociones positivas
Indignación	0.845	-
Ira	0.820	-
Vergüenza	0.803	-
Tristeza-Pena	0.721	-
Optimismo	-	0.916
Esperanza	-	0.878
Orgullo	-	0.741
α de Cronbach por dimensión	.833	.825
KMO		.718
Prueba de esfericidad de Bartlett		305.01***
Varianza explicada		68.31%

*** $p < .001$

Referencias Bibliográficas

- Aguilera, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas*, 32, 81-97
- Alberici, A. I., Milesi, P., Malfermo, P., Canfora, R. & Marzana, D. (2012). Comparing social movement and political party activism: the psychosocial predictors of collective action and the role of the Internet. *TAISP Conference*. University of Kent: Canterbury.
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. & García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez, y Juventud*, 10(1), 235-256.
- Ames, M. (2013). Engaging “apolitical” adolescents: Analyzing the popularity and educational potential of dystopian literature post-9/11. *The High School Journal*, 97(1), 3-20.
- American Psychological Association (APA, 2017). *Ethical principles of psychologist and code of conduct*.
- Arias-Cardona, A. M. & Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 581-594
- Barnes, S. H. & Kasse, M. (1979). *Political action: mass participation in five western democracies*. California, Estados Unidos de América: SAGE Publications
- Barrett, L. F., Mesquita, B., Ochsner, K. N. & Gross, J. J. (2007). The experience of emotion. *The Annual Review of Psychology*, 58, 373-403.
- Bargsted, M. & Torcal, M. (2013). Explicando la confianza política ¿economía o política? Un análisis longitudinal y comparado de Europa y América Latina. En L. Paramio (Coord.), *Desafección política y gobernabilidad: el reto político* (pp. 201-228). España: Marcial Pons.
- Bélanger, E. & Aarts, K. (2006). Explaining the rise of the LPF: Issues, discontent and the 2002 Dutch election. *Acta Política*, 41, 4-20
- Beramendi, M. & Zubietta, E. (2013). Norma perversa: trasgresión como modelo de legitimidad. *Universitas Psychologica*, 12(2), 591-600

- Bericat Alastuey, E. (2002). ¿Sienten las sociedades? Emociones individuales, sociales y colectivas. En P. Fernández & N. Ramos, *Corazones Inteligentes*. Barcelona: Editorial Cairós
- Berreota, H. & Sandoval, J. (2014). Protestas, participación y educación pública: discurso sobre lo público en las movilizaciones estudiantiles en Chile. *Educación y Revista*, 53, 19-38.
- Botero, P., Torres, J. & Alvarado, S. V. (2008). Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana-política juvenil en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 565-611.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2). doi: 10.1191/1478088706qp063oa
- Brussino, S., Medrano, L., Sorribas, P. & Rabbia, H. H. (2011). Young adults' knowledge of politics: Evaluating the role of socio-cognitive variables using structural equations. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 183-194. doi: 10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.16
- Brussino, S., Rabbia, H. H. & Sorribas, P. (2009). Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 279-287.
- Brussino, S., Sorribas, P., Gutiérrez, J., Imhoff, D., Kerman, L., Medrano, L., Ricci, P., Spinuzza, F. & Vidal, N. (2006). *Participación política en jóvenes: un análisis descriptivo*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Caprara, G. V., Vecchione, M., Capanna, C. & Mebane, M. (2009). Perceived political self-efficacy: theory assessment, and applications. *European Journal of Social Psychology*, 1002-1020. doi: 10.1002/ejsp.604.
- Chaparro, H. (2018). *Afectos y desafectos: Las diversas subculturas políticas en Lima*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Recuperado de <https://www.uv.es/>
- Ciarrochi, J., Parker, P., Kashdan, T. B., Heaven, P. C. L. & Barkus, E. (2015). Hope and emotional well-being: A six-year study to distinguish antecedents, correlates, and consequences. *The Journal of Positive Psychology*, 1-13. doi: 10.1080/17439760.2015.1015154

- Clarke, V. & Braun, V. (2013). Teaching thematic analysis: Over-coming challenges and developing strategies for effective learning. *The Psychologist*, 26(2), 120-123.
- Conge, P. J. (1988). The concept of political participation: Toward a definition. *Comparative Politics*, 20(2), 241-249.
- Córdova, C. (2013). *Autoritarismo, actitudes políticas y participación política no convencional* (Tesis de Licenciatura). Repositorio de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- Cubides, H., Borelli, S., Unda, R. & Vázquez, M. (2015). *Juventudes Latinoamericanas: Prácticas Socioculturales, Políticas y Políticas Públicas*. Bueno Aires, Argentina: CLACSO.
- Cueto, R. M., Fourment, K., Seminario, E. & Fernández, A. (2014). Orientación a la dominancia y representaciones sociales de Estado, Mercado y política en estudiantes universitarios de Lima, Perú. En M. Rodríguez & G. Grondona (Coords.), *Juventudes y Política: cambios sociopolíticos en América del Sur*, (pp. 99-122). Quito, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana
- DiGrazia, J. (2014). Individual protest participation in the United State: conventional and unconventional activism. *Social Science Quarterly*, 95(1), 111-131
- Delfino, G. & Zubieta, E. M. (2014). Participación política pacífica y agresiva: Aprobación y eficacia atribuida. *Psicología Política*, 48, 25-46
- Delfino, G. & Zubieta, E. M. (2010). Participación política: Concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, 17, 211-220
- Delfino, G., Zubieta, E. M. & Muratori, M. (2013). Tipos de participación política: Análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires, Argentina. *Psicología Política*, 13(27), 301-318.
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: social structure and emotional dynamics. *International Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218
- Del Tronco, J. (2012). Las causas de la desconfianza política en México. *Perfiles Latinoamericanos*, 40, 227-251
- Diekmann, A. & Schneider, M. C. (2010). A social role theory perspective on genders gaps in political attitudes. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 486-497.
- Domínguez, L. (1989). Nacionalismo y militarismo en el Perú: 1968-1980. *Omnia*, 16. Recuperado de <http://www.posgrado.unam.mx/>

- Domínguez, F., López, R. & Ortiz-Henderson, G. (2017). Redes sociales digitales y participación política de jóvenes universitarios de México y Chile: una revisión de estudios. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 14(26), 87-95.
- El Comercio (11 de Noviembre del 2017). Ni una menos: convocan a marcha para el 25 de noviembre. *El Comercio*. Extraído de: <https://elcomercio.pe/peru/realizo-marcha-pais-noticia-476727-noticia/>
- Eisinger, R. (2000). Questioning cynicism. *Culture and Society*, 3, 55-60
- Espinosa, A., Cueto, R. M. & Schmitz, M. (2012). De una Psicología Social de fenómenos políticos al desarrollo de la Psicología Política en el Perú. *Psicología Política*, 12(25), 465-479.
- Gamarra, J. (2012). MOVADEF: radicalismo político y relaciones intergeneracionales. *Revista Argumentos*, 6(5), 1-6
- Gasca-Pliego, E. & Olvera-García, J. C. (2011). Construir ciudadanía desde las universidades, responsabilidad social universitaria y desafíos ante el siglo XXI. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 18(56), 37-58.
- Gil de Zúñiga, H. & Valenzuela, S. (2012). The mediating path to stronger citizenship: Online and offline networks, weak ties, and civic engagement. *Communication Research*, 38(3), 397-421. doi: 10.1177/0093650210384984
- Gil de Zúñiga, H., Molyneux, L. & Zheng, P. (2014). Social media, political expression, and political participation: Panel analysis of lagged and concurrent relationships. *Journal of Communication*, 64, 612-634. doi: 10.1111/jcom.12103
- Goodwin, C. J. (2010). Ethics in psychological research. En C.J. Goodwin (Ed.), *Research in Psychology Methods and Design Sixth Edition*, (pp. 39-80). Estados Unidos: Wiley
- Grompone, R., y Tanaka, M. (2009). *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP
- Grönlund, K. & Milner, H. (2006). The determinants of political knowledge in comparative perspective. *Scandinavian Political Studies*, 29, 386-406. doi:10.1111/j.1467-9477.2006.00157.x
- Hardin, R. (2000). Do we want trust in government? En M.E. Warren (Ed.), *Democracy and Trust*, (pp. XX-XX). Cambridge: Cambridge University Press.

- Hooghe, M. & Zmerli, S. (2013). Introduction: the Context of Political Trust. En S. Zmerli y M. Hooghe (Eds.), *Political Trust: Why Context Matters*. (pp. 1-11) Colchester, ECOR Press.
- Instituto de Opinión Pública (IOP-PUCP, 2017). *Apoyo a la democracia, confianza en el congreso y en los partidos políticos*. Boletín N° 145 Estado de la Opinión Pública
- IPSOS (1 de Octubre del 2017). ¿En qué instituciones confían los peruanos? *El Comercio*.
- Imhoff, D. & Brussino, S. (2016). Socialización política: La dialéctica relación entre individuo y sociedad. En Brussino S. (Coord.), *Políticamente Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina* (pp. 37-70). Córdoba, Argentina: CIECS
- Janos, E., Espinosa, A. & Pacheco, M. (2018). Bases ideológicas de la percepción del sistema normativo y le cinismo político en adultos de sectores urbanos del Perú. *PSYKHE*, 27(1), 1-14. doi: 10.7764/psykhe.27.1.1176
- Jasper, J. M. (2011). Emotions and social movements: Twenty years of theory and research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303. doi: 10.1146/annurev-soc-081309-15001 515
- Jave, I., Cépeda, M. Uchuypoma, D. (2015). La acción política frente al estigma de la violencia entre los jóvenes universitarios posconflicto: los casos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. *Anthropologica*, 33(34), 187-202
- John, P., Fieldhouse, E. & Liu, H. (2011). How civic is the civic culture? Mapping the routes to community participation using 2005 English Citizenship Survey. *Political Studies*, 59(2), 230 - 252. doi: 10.1111/j.1467-9248.2011.00891.x
- Jorge, A. (2016). *Relaciones entre ideología, participación y cinismo político en jóvenes de Lima* (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Kaase, M. & Marsh, A. (1979). Political action: A theoretical perspective. En Barnes, S. H. & Kaase, M. (Eds.), *Political action: Mass participation in five western democracies* (pp. 27-56). Beverly Hills, CA: Sage
- Klandermans, B. (1984). Mobilization and participation: Social-psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, 49, 583-600.

- Klandermans, B. (2014). Identity politics and politicized identities: Identity process and the dynamics of protest. *Political Psychology*, 35(1), 1-22.
- Kline, R. B. (2011). Principles and practice of structural equation modeling (3^a ed.). New York, NY: Guilford Press
- Krampen, G. (2000). Transition of adolescent political action orientations to voting behavior in early adulthood in view of social-cognitive action theory model of personality. *Political Psychology*, 21(2), 277-297.
- Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En Krauskopf, D. (Ed.), *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia* (pp. 119-134). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Latinobarómetro (2017). *Informe 2017*. Santiago de Chile, Chile.
- La República (31 de Mayo del 2016). Marcha 'Keiko no va': Así fue la movilización contra la candidatura de Keiko Fujimori. *La República*. Extraído de: <http://larepublica.pe/politica/772365-marcha-no-keiko-miles-se-manifiestan-hoy-en-el-peru-y-el-mundo>
- Lilleker, D. & Koc-Michalska, K. (2017). What drives political participation? Motivations and mobilization in digital age. *Political Communication*, 34(1), 21-43. doi: 10.1080/10584609.2016.1225235
- Lorenzo-Seva, U. & Ferrando, P. J. (2006). *Manual of The Program Factor*. Tarragona, España: Universitat Rovira i Virgili.
- Lorenzo-Seva, U. & Ferrando, P. J. (2019). Unrestricted factor analysis of multidimensional test items based on an objectively refined target matrix. *Behavior Research Methods*, 1-15. doi: 10.3758/s13428-019-01209-1
- Neundorf, A. & Niemi, R. G. (2014). Editorial Beyond political socialization: New approaches to age, period, cohort analysis. *Electoral Studies*, 33, 1-6.
- Niemi, R. G., Craig, S. & Mattei, F. (1991). Measuring internal political efficacy in the 1988 National Election Study. *The American Political Science Review*, 85(4), 1407-1413.
- Nowell, L., Norris, J. M., White, D. & Moules, N. (2017). Thematic analysis: Striving to meet the trustworthiness criteria. *International Journal of Qualitative Methods*, 16, 1-13. doi: 10.1177/1609406917733847
- Nureña, C. R. (2015). *Juventud y cultura política en el Perú: El caso de los estudiantes de Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima*. (Tesis de Magíster). Extraído del repositorio de la Universidad Iberoamericana. México D. F.

- Manganelli, S., Lucidi, F. & Alivermini, F. (2014). Adolescents' expected civic participation: The role of civic knowledge and efficacy beliefs. *Journal of Adolescence*, 37, 632-641. doi: 10.1016/j.adolescence.2014.05.001
- Mannarini, T., Legittimo, M. & Talo, C. (2008). Determinants of social and political participation among youth: a preliminary study. *Psicología Política*, 36, 95-117
- Mannarini, T., Roccato, M., Fedi, A. & Rovere, A. (2009). Six factors fostering protest: Predicting participation in locally unwanted land uses movements. *Political Psychology*, 30(6), 895-920. doi: 10.1111/j.1467-9221.2009.00732.x
- Miller, P. R. (2011). The emotional citizen: emotion as a function of political sophistication. *Political Psychology*, 32(4), 575-600. doi: 10.1111/j.1467-9221.2011.00824.x
- Ocampo, A. M. (2011). Ciudadanía juvenil, juventud y Estado: discursos de gobierno sobre sus significados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), 287-303.
- Opdycke, K., Segura, P. & Vásquez, A. M. (2013). The effects of political cynicism, political information efficacy and media consumption on intended voter participation. *Colloquy*, 9, 75-97.
- Páez, D., Javaloy, F., Włodarczyk, A., Espelt, E. & Rimé, B. (2013). El movimiento 15-M: sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones. *Revista de Psicología Social*, 28(1), 1-15.
- Pattyn, S., Van hiel, A., Dhont, K. & Onreat, E. (2012). Stripping the political cynicism: a psychological exploration of the concept of political cynicism. *European Journal of Personality*, 26, 566-579. doi: 10.1002/per.858
- Perú 21 (26 de Enero del 2015). Ley Pulpín: Pleno del Congreso derogó régimen laboral juvenil. Perú 21. Extraído de: <https://peru21.pe/politica/ley-pulpin-pleno-congreso-derogo-regimen-laboral-juvenil-164000>
- Pfaff, N. (2009). Youth culture as a context of political learning. How young people politicize each other. *Young*, 17(2), 167-189. doi: 10.1177/110330880901700204
- Porter, T. J. (2013). Moral and political identity and civic involvement in adolescents. *Journal of Moral Education*, 42(2), 239-255. doi: 10.1080/03057240.2012.761133
- Prior, M. (2018) The psychology of political interest. En M. Prior (Ed.), *Hooked How Politics Captures Peoples' Interest*, (pp. 19-39). New Jersey, Estados Unidos: Cambridge University Press

- Quiroz, A. W. (2013). *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios de Peruanos.
- Reichert, F. (2018). How important are political interest and internal political efficacy in the prediction of political participation? Longitudinal evidence from Germany. *Revista de Psicología Social*, 1-42. doi: 10.1080/02134748.2018.1482056
- Rico, D., Alzate, M. & Sabucedo, J. M. (2017). El papel de la identidad, la eficacia y las emociones positivas en las acciones colectivas de resistencia pacífica en contextos violentos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49, 28-35. doi: 10.1016/j.rlp.2015.09.013
- Robinson, J. G. (2014). Political cynicism and foreclosure crisis. *Social Justice*, 40(3), 99-118.
- Rodríguez, M., Sabucedo, J. M. & Costa, M. (1993). Factores motivacional y psicosociales asociados a distintos tipos de acción política. *Psicología Política*, 7, 19-38.
- Rodríguez, M. A. (2016). La relación entre el conocimiento político y la democracia: una experiencia a partir del Estado de Sinaloa, México. *Revista Debates*, 10(2), 149-170
- Rosas, F. (2009). *Breve Historia General de los Peruanos*. Arequipa, Perú: Ediciones El Lector
- Ryan, R. M. & Deci, E. L. (2017). Basic psychological needs theory: Satisfaction and frustration of Autonomy, Competence, and Relatedness in relation to Psychological Wellness and Full Functioning. En R. M Ryan & E. L. Deci (Eds.), *Self-Determination Theory*, (pp. 239-271). New York, Estados Unidos: The Guilford Press
- Sabucedo, J. M. (1988). Participación política. En J. Seone & A. Rodríguez, *Psicología Política* (pp. 165-194). Madrid, España: Pirámide.
- Sabucedo, J. M., Dono, M., Alzate, M. & Seoane, G. (2018). The importance of protesters' morals: moral obligation as key variable to understand collective action. *Frontiers in Psychology*, 9, 1-12. doi: 10.3389/fpsyg.2018.00418
- Sabucedo, J. M., Durán, M. & Alzate, M. (2010). Identidad colectiva movilizada. *Revista de Psicología Social*, 25(2), 189-201. doi: 10.1174/021347410791063822
- Sabucedo, J. M. & Vilas, X. (2014). Anger and positive emotions in political protest. *Universitas Psychologica*, 13(3), 829-838.

- Sandoval, M. (2012). La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social. *Última Década*, 36, 43-70.
- Sandoval, S. A. M. (1994). Algumas reflexões sbre cidadania e formação de consciência política no Brasil. In: Spink, M. J. (eds.). *A cidadania em construção: Uma reflexão transdisciplinar*, (pp. 59- 73). São Paulo: Cortez
- Sandoval, S. A. M. (2001). The crisis of Brazilian labor movement and the emergence of alternative forms of working-class contentions in 1900s. *Revista de Psicología Política*, 1(1), 173-195.
- Sandoval, S. A. M. & Silva, A. S. (2016). O modelo de análise da consciência política como contribuição para a psicologia política dos movimentos sociais. En Uhng D. & Lacerda, F: (Eds.), *Psicologia, política e movimentos sociais*, (pp. 25- 57). Petrópolis, Brasil: Vozes.
- SENAJU (2015). *Informe nacional de las juventudes en el Perú 2015*. Lima, Perú: Fondo de la Población de la Naciones Unidas
- Sergovia, C. (2016). Desigualdad de Información: Una Exploración de los Antecedentes del Conocimiento Político en Chile. *PSYKHE*, 25(2), 1-16. doi: 10.7764/psykhe.25.2.847
- Simon, B. & Klandermans, B. (2001). Politicized collective identity: a social psychological analysis. *American Psuchologist*, 56(4), 319-335.
- Sohl, S. (2014). *Youths' Political Efficacy: Sources, effects and potentials for political equality*. Örebro University.
- Sola, S. & Hernández, V. (2017). Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: análisis comparativo entre Chile y España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 629-648. doi: 10.4185/RLCS-2017-1183
- Sorribas, P. & Brussino, S. (2013a). Participación política orientada al sistema representativo: dimensiones y factores explicativos. *Psicología Política*, 47, 91-112.
- Sorribas, P. & Brussino, S. (2013b). La participación política contenciosa: desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social. *Quaderns de Psicologia*, 15(2), 7-22.
- Sorribas, P. & Brussino, S. (2016). Dimensiones y factores explicativos de la participación política: La relevancia del enfoque psico-social. En Brussino S. (Coord.), *Políticamente Contribuciones desde la Psicología Política en Argentina* (pp. 103-130). Córdoba, Argentina: CIECS

- Sorribas, P. & Brussino, S. (2017). Participación política: el aporte discriminante de actitudes ideológicas, valores y variables sociopsicológicas. *Revista de Psicología*, 35(1), 311-345. doi: 10.18800/psico.201701.011
- Torcal, M., Montero, J. R. & Teorell, J. (2006). La participación política en España: Modos y niveles en perspectiva comparada. *Revista de Estudios Políticos*, 132, 7-41.
- Valencia, J. F. (1990). La lógica de la acción colectiva: tres modelos de análisis de la participación política no institucional. *Revista de Psicología Social*, 5(2-3), 185-214
- Uriarte, J. (2005). En la transición a la edad adulta. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1), 145-160.
- van Deth, J. W. (2001) *Studying Political Participation: Towards a Theory of Everything?* Joint Sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research, Grenoble, France.
- van Deth, J. W. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Política*, 49(3), 349-367. doi:10.1057/ap.2014.6
- van Stekelenburg, J. (2013). Moral Initiatives. En David A. Snow, Donatella della Porta, Bert Klandermans, and Doug McAdam (Eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. doi: 10.1002/9781405198431.wbespm132
- van Stekelenburg, J. & Klandermans, B. (2010). The social psychology of protest. *Current Sociology Review*, 61(5-6), 886-905. doi: 10.1177/00113921113479314
- van Stekelenburg, J., Klandermans, B. & van Dijk, W. W. (2009). Context matters: Explaining how and why mobilizing context influences motivational dynamics. *Journal of Social Issues*, 65(4), 815-838.
- van Stekelenburg, J., Klandermans, B. & van Dijk, W. W. (2011). Combining motivations and emotion: The motivational dynamics of protest participation. *Revista de Psicología Social*, 26(1), 91-104. doi: 10.1174/021347411794078426
- van Zomeren, M., Postmes, T. & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134, 504-535. doi: 10.1037/0033-2909.134.4.504

- Vázquez, J. J., Panadero, S. & Rincón, P. P. (2006). Acción política no convencional en universitarios españoles, chilenos, salvadoreños y nicaragüenses. *Psicología Política, 33*, 25-41.
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud: Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima, Perú: IEP Ediciones
- Vilas, X. & Sabucedo, J. M. (2012). Moral obligation: A forgotten dimension in the analysis of collective action. *Revista de Psicología Social, 27*(3), 369-375. doi: 10.1174/021347412802845577
- Vilas, X., Alzate, M. & Sabucedo, J. M. (2016). Mobilized citizenship: motives, emotions and context. *Diversitas: Perspectivas en Psicología, 12*(2), 167-181. doi: 10.15332/s1794-9998.2016.0002.01
- Włodarczyk, A., Besabe, N., Páez, D. & Zumeta, L. (2017). Hope and anger as mediators between collective actions frames and participation in collective mobilization: The case of 15-M. *Journal of Social and Political Psychology, 5*(1), 200-223. doi: 10.5964/jspp.v5i1.471
- Youniss, J. (2009). When morality meets politics in development. *Journal of Moral Education, 38*(2), 129-144. doi: 10.1080/03057240902792660
- Zimmerman, M. A. & Zahniser, J. H. (1991). Refinements of sphere-specific measures of perceived control: Development of sociopolitical control scale. *Journal of Community Psychology, 19*, 189-104.